

AMOR.

CARIDAD.

CIENCIA.

EL ESPIRITISTA,

REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL.

ÓRGANO OFICIAL

DEL

CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL,

Y DEL

GRUPO «MARIETTA.»

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT, PRESIDENTE DEL CENTRO.

3.^a Época.—AÑO II.—Marzo de 1879.—SUMARIO.—Oportunos consejos.—Es casi imposible.—Fenómenos medianímicos observados en Londres.—Bibliografía. El mundo primitivo.—La Opinión espiritista.—MISCELÁNEA.—La refutación del Sr. Manterola.—El Espiritismo en Puerto-Rico.—Experimentos sobre magnetismo y sonambulismo.—De los signos suministrados por la escritura.—NOTICIAS Y AVISOS.

OPORTUNOS CONSEJOS.

El penúltimo capítulo de *El libro de los Mediums*, lo forman una serie de disertaciones espiritistas que recopiló Allan Kardec para completar y confirmar los principios contenidos en aquella obra. Juzgamos oportuno reproducir algunos párrafos de las primeras comunicaciones del citado capítulo, cuyos consejos deben tener siempre presentes los que aspiren á llevar el dictado de espiritistas, á quienes se les reconoce, como decia el Maestro, *por la trasformacion moral y por los esfuerzos que hacen para dominar sus malas inclinaciones.*

«Tened confianza en la bondad de Dios. Estad animados por una fe firme, sin que vacileis ante los obstáculos que parece deben levantarse contra el edificio cuyos cimientos asentais. Las bases sobre las cuales se apoya son sólidas: Cristo puso la primera piedra. ¡Animo, pues, arquitectos del Divino Maestro! Trabajad, edificad. Dios coronará vuestra obra. Pero no olvideis que Cristo desconoce á aquellos de sus discípulos que solo tienen la caridad en los labios; no basta creer; es preciso sobre todo dar ejemplo de bondad, de benevolencia y de desinterés; sin esto, vuestra fé será estéril para vosotros.»

«Si Dios envia Espíritus para instruir á los hombres, es con el fin de ilustrarles sobre sus deberes, enseñarles el camino que puede abreviar sus pruebas y activar su progreso; además, de la misma manera que el fruto llega á madurez, el hombre llegará tambien á la perfeccion. Pero al lado de los Espíritus buenos que quieren vuestro bien, hay tambien Espíritus imperfectos que quieren vuestro

mal; mientras que los unos os conducen adelante, los otros os empujan hacia atrás; debéis poner toda vuestra atención para distinguirlos; el medio es fácil: basta comprender que todo lo que viene de un Espíritu bueno no puede dañar á nadie, y que todo lo que es malo solo puede proceder de un mal Espíritu. Si no escucháis los prudentes consejos de los Espíritus que os quieren bien, si os agraviais por las verdades que pueden deciros, es evidente que os aconsejan los malos Espíritus; solo el orgullo puede impedirlos que os reconozcáis tales como sois; pero si no lo veis vosotros mismos, otros lo ven por vosotros, de manera que sois vituperados por los hombres que se rien detrás de vosotros, y por los Espíritus.»

«Vuestra doctrina es santa y hermosa. El primer jalón está plantado y con mucha solidez. Ahora solo os resta marchar; el camino que se os ha abierto es grande, majestuoso.»

«No os asustéis por ciertos obstáculos y por ciertas controversias.

No atormentéis á nadie con ninguna insistencia; la persuasión no llegará á los incrédulos mas que por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y por vuestra caridad para todos sin escepcion.

Guardaos sobre todo de violentar la opinion, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis, mejor conseguireis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningun móvil personal, y encontrareis en vuestras conciencias una fuerza atractiva que solo el bien procura.

Los Espíritus trabajan por orden de Dios para el progreso de todos sin excepcion; vosotros, espiritistas, haced lo mismo.»

«¿Qué institucion humana, y aun divina, no ha encontrado obstáculos que vencer, cismas contra los cuales ha sido preciso luchar? Si solo tuvieseis una existencia triste y moribunda, no se dirigirian contra vosotros, sabiendo bien que debíais sucumbir de un momento á otro; pero como vuestra vitalidad es fuerte y activa, como el árbol espiritista tiene fuertes raices, suponen que puede vivir largo tiempo y ensayan la segur contra él. ¿Qué harán esos envidiosos? Todo lo más cortarán algunas ramas que rebrotarán con nueva sávia y serán mas fuertes que nunca.»

«De la misma manera que San Pablo, sereis perseguidos, no en carne y hueso, sino en espíritu; los incrédulos, los fariseos de la época, blasfemarán de vosotros y os abofetearán; pero no temáis, esta será una prueba que os fortalecerá si sabéis sobrellevarla por amor á Dios, y más tarde vereis vuestros esfuerzos coronados por el éxito.

Marchad, pues, adelante; cumplid la mision que Dios os ha dado, y os será tomada en cuenta el dia que comparezcáis ante el Omnipotente.»

La confianza que infunden la fé en Dios y la conviccion de la verdad que se defiende, presta al espiritista aliento para vencer todos los obstáculos, para sobreponerse á todas las contrariedades que se oponen al trabajo de nuestra edificacion, y para marchar por el camino de la benevolencia, el desinterés y sobre todo la caridad, procurando instruirse y aprovechar la enseñanza moral de los buenos Espíritus, á fin de activar el progreso que conduce á la perfeccion. Así se evita ó se contraresta la mala influencia de los Espíritus imperfectos, que se complacen en llevar por extraviadas sendas á los que, olvidando la práctica de los preceptos morales y los prudentes consejos del Espiritismo, escuchan solo la voz

del orgullo, del egoismo y de las malas pasiones; así se evita el justo reproche de los hombres y de los Espíritus.

Nuestra santa y hermosa doctrina, que nos enseña á marchar por el grande y majestuoso camino de la caridad y la ciencia, teniendo por norte la modestia y el bien para todos; nuestra doctrina ha de verse precisada á sostener grandes luchas; sus partidarios han de ser perseguidos y escarnecidos; los modernos fariseos, así del mundo planetario como de la erraticidad, no perdonarán medio alguno para matar la idea. Pero no temamos, si sabemos soportar las pruebas con resignacion cristiana, veremos, como han dicho los Espíritus, coronados nuestros esfuerzos.

Marchemos, pues, adelante, cumpliendo la mision que se nos ha dado, y teniendo siempre presentes las enseñanzas de los buenos Espíritus, que nos han dicho (1):

«Verdaderos adeptos del Espiritismo: Sois los elegidos del Señor. Id y predicad la palabra divina. Ha llegado la hora en que debeis sacrificar para su propagacion, vuestras costumbres, trabajos y ocupaciones fútiles. Id y predicad; los Espíritus de lo alto están con vosotros. Ciertamente hablareis á personas que no querrán escuchar la voz de Dios, porque esta voz les recuerda sin cesar la abnegacion; vosotros predicais el desinterés á los avaros, la abstinencia á los viciosos, y la mansedumbre á los tiranos domésticos y á los déspotas: palabras perdidas, ya lo sé; pero ¡qué importa! Es preciso rociar con vuestros sudores el terreno que debeis sembrar, porque no fructificará y no producirá sino con los esfuerzos reiterados del azadon y del arado evangélicos. Id y predicad.

»Sí, todos vosotros, hombres de buena fé, que creéis en vuestra inferioridad, mirando los mundos diseminados por el infinito, marchad en cruzada contra la injusticia y la iniquidad. Id y destruid ese culto del becerro de oro que cada dia se hace más invasor. Marchad, Dios os conduce.

»¡Qué importan los tropiezos que se pondrán á vuestro paso! Solo los lobos caerán en la trampa del lobo, porque el pastor sabrá defender sus ovejas contra los carniceros sacrificadores.

»Id, hombres grandes ante Dios, que mas felices que Santo Tomás, creéis sin pedir ver, y aceptais los hechos de la mediumnidad, aun cuando vosotros no la hayais podido obtener de vosotros mismos; id, el espíritu de Dios os conduce.

»La fé es la virtud que levantará las montañas, os dijo Jesús, pero mas pesadas que las más escarpadas montañas, están en el corazon de los hombres la impureza y todos los vicios de ella. Marchad, pues, con valor para levantar esa montaña de iniquidades.

»Id, pues, y llevad la palabra divina, á los grandes que la desdeñarán, á los sabios que pedirán pruebas, á los pequeños y á los sencillos que la aceptarán, porque sobre todo entre estos mártires del trabajo, en esta expiacion terrestre, encontrareis el fervor y la fé.

»Id, estos recibirán con cánticos de accion de gracias, cantando las alabanzas de Dios, el consuelo santo que les llevareis y se inclinarán dándole gracias por la parte que les corresponde de sus miserias terrestres.

»Id, y dad gracias á Dios por la tarea gloriosa que os ha confiado; pero pensad que entre los llamados al Espiritismo, muchos se han estacionado; mirad, pues, vuestro camino y seguid la senda de la verdad.

»Reconocereis á los espiritistas que están en el buen camino por los principios de verdadera caridad que profesen y practiquen; los reconocereis por el número

(1) Véase el cap. XXI de *El Evangelio segun el Espiritismo*, por Allan Kardec.

de afligidos que hayan consolado; los reconocereis por su amor hacia el prójimo, por su abnegacion, por su desinterés personal; los reconocereis, en fin, en el triunfo de sus principios, porque Dios quiere el triunfo de su ley; los que siguen su ley son sus elegidos, y él les dará la victoria, pero destruirá á los que falsean el espíritu de esa ley y hacen de ella su comodín, para satisfacer su vanidad y su ambicion.»

Hemos juzgado conveniente reproducir tambien los anteriores párrafos de la notable comunicacion inserta en el citado capítulo de *El Evangelio segun el Espritismo*, que complementan los oportunos consejos contenidos en las disertaciones espiritistas á las cuales nos referimos al principio. Tengámosles siempre presentes en todas nuestros actos, si aspiramos á llevar con justicia el dictado de espiritistas, no olvidando que solo se nos reconocerá como tales, si profesamos y practicamos los principios de verdadera caridad.

ES CASI IMPOSIBLE.

Sr. D. J. B. y P.

Los corresponsales de los periódicos, no saben como escribir, cuando en la Bolsa de la política no se hacen operaciones; y esto mismo nos sucede á nosotros cuando leemos los artículos que V. nos dirige en la *Revista Popular*, y en el último especialmente, inserto el 6 del mes actual, no sabemos qué admirar más: si su forma ó su fondo.

¿Qué se ha de contestar á aquel diluvio de insultos y de inexactitudes? ¡La nada, nada puede inspirar!

Muchos dicen que el silencio es muy elocuente, y otros en cambio afirman, que el silencio no dice nada; y ante esta variedad de opiniones, reflexionamos y decimos: Si enmudecemos tal vez piense nuestro incógnito adversario que nos ha convencido; y como hasta ahora no ha despertado V. en nosotros otro sentimiento que el de la compasion, justo es, que se lo manifestemos. Sí, nos inspiran profunda lástima los hombres que como V. emplean su tiempo tan mal.

¡Pobres seres los que envueltos en la luz del presente, cierran los ojos ofuscados por la claridad, y suspiran recordando las sombras del pasado; no queriendo comprender que los dogmas de la fé ciega han desaparecido ante la ciencia, como la niebla desaparece ante los rayos del sol!

Ya lo hemos dicho otras veces, y lo repetimos hoy: el lenguaje de V. es inadmisibile en una discusion razonada, y lo enmarañado de sus conceptos no deja seguir un órden regular en la polémica; y por lo tanto es casi imposible discutir con V., así es que no extrañe nuestro silencio.

Si con sus razonamientos hubiese V. logrado convencernos, lo hubiéramos confesado públicamente; por que no tenemos la arrogancia estúpida de creer que la escuela filosófica espiritista ha pronunciado su última palabra, y que tras de esta creencia no hay más problemas que descifrar. No lo creemos nosotros así. No, vemos en el espiritismo un gran adelanto; porque su desenvolvimiento hoy se adapta al gusto dominante de nuestra época ávida del progreso, sin que por esto creamos que poseemos la perfeccion absoluta, por que esa solo la posee Dios.

Las palabras de V. que no han sido otra cosa que punzantes epigramas, insultos directos y negaciones de la ciencia, han resbalado por nuestra mente como el agua por el mármol pulimentado, sin dejar huella. En lo que creíamos ayer, creemos hoy. «En un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su

esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: *El Bien.*»

«Creemos que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, y sobre todo ame á su prójimo como á sí mismo.»

«Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por seres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío, pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreacion, es decir, no puede trasformarse su esencia en otra inferior.»

«Y creemos por último que el Espiritismo, como ciencia consagrada á los trascendentales estudios de la verdad suprema, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon de los hombres las sublimes verdades que enseña.»

Esto creíamos ayer, esto creemos hoy y esto seguiremos creyendo mientras la ciencia, y la razon, no pronuncien otro credo religioso, más en armonía con la grandeza de Dios; en tanto llega ese día, seremos cristianos-espiritistas racionalistas, veremos en Dios la causa primera, en la ciencia su eterna manifestacion, y en la razon humana la síntesis del progreso universal.

Dice V., Sr. incógnito, que los espiritistas no tienen derecho á hablar de la astronomía ni de otra ciencia; y ha de tener V. entendido que los espiritistas amantes del progreso tienen derecho y obligacion de ocuparse en todos los adelantos que tienden á engrandecer al hombre, elevando su pensamiento sobre las miserias y las pequeñeces de la tierra, y la astronomía, puestos hoy sus estudios al alcance de todas las inteligencias, y siendo estos de gran interés, y enlazándose íntimamente la creencia de la pluralidad de existencias del alma con la pluralidad de mundos habitados, la astronomía es el complemento del Espiritismo, porque esta nos demuestra cumplidamente cuales son las *muchas moradas que en la casa de nuestro Padre*, nos reserva y nos guarda su inmenso amor.

En todas las épocas ha habido almas pensadoras que se han ocupado en los profundos estudios de la vida espiritual; y los mismos padres de la iglesia romana, olvidándose algunos de su credo especial, han dicho á los hombres, que la vida se perpetúa en diversos mundos.

San Gregorio de Nicea asegura en su gran discurso catequístico: «Que hay *necesidad de naturaleza* para que el alma inmortal se cure y purifique, que si no lo ha hecho durante su vida terrestre la curacion se opera en las vidas *futuras sucesivas.*» Ya ve V. como en todos los tiempos, los hombres que se han detenido á pensar no han podido contentarse con la pobre vida de este planeta.

Siguiendo V. en su tenaz empeño de reducirlo todo á proporciones microscópicas, dice «que aun suponiendo que fuese verdad que no pudiese fijarse el momento solemne en que dijo Dios: «Hágase la luz, y la luz fué hecha,» pudiera no obstante asegurarse que el mundo y los mundos tendrán fin.»

¿Y por qué? ¿Por qué esa precision absoluta del aniquilamiento de la creacion? Eso es sentar un principio deicida; algo más lógico es lo que dijo Nicolás de Cusa, el sábio cardenal romano que medio siglo antes del nacimiento de Copérnico escribió que, «aunque no sea infinito el mundo, no se le puede representar sin embargo como finito, puesto que la razon humana no puede señalar su término...»

En la renovacion eterna de la naturaleza no puede concebirse el vacío. El alma que ado-

re á Dios en Espíritu y en verdad, no puede nunca creer en la paralización de la vida universal. Escuchemos lo que sobre esto dice Flammarion en «Las Tierras del cielo» página 546:

«...Y esos mundos están ahí, con sus habitantes suspendidos sobre nuestras cabezas!... Estrellas, soles de la eternidad, sin edad y sin número; cuando una de ellas se apaga, otras diez nuevas se encienden, su luz es inextinguible; siempre han brillado y siempre brillarán en el infinito.»

Este lenguaje está más en armonía con la idea que tenemos de Dios, que no vuestras definiciones que todas tienden á darle fin á la vida, y no sabéis cuando esta tuvo principio!...

Dice V. que «el tiempo será el crisol en que arderá el Espiritismo, mezcla confusa de verdad y mentira.»

¡Ah! ¿con que al Espiritismo le concede V. un principio de verdad? (Algo es algo) y sigue V. diciendo «que el tiempo separará la escoria impura del error, adherida al oro de la verdad.»

Nada más cierto: el tiempo ha dicho á los hombres que las religiones positivas rechazan la luz de la ciencia, porque «ellas solas quieren ser las depositarias de la verdad y de la gracia, y no pueden conformarse con que la sociedad viva fuera de su dominio absoluto.»

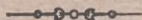
El tiempo nos ha dicho «que la verdad de Dios necesita más anchos espacios que los que ofrecerle pueden corazones limitados por el orgullo, la vanidad y el egoismo,» que la verdad que se concreta á irradiar entre un reducido número de privilegiados, que se encierra en muros inaccesibles á los profanos, que aparta á unos su luz para prodigarla á otros: *esa es verdad oscura falta de pruebas.*» Esto nos ha dicho el tiempo, señor incógnito, esto y mucho más, y si fuera posible que pudiéramos recopilar todas las revelaciones que han hecho los siglos á la humanidad nuestro relato no tendría fin.

Si ayer la fábula pintaba al tiempo devorando sus hijos, hoy sabemos que el anciano de la eternidad, ¡es la reproduccion eterna! ¡es la renovacion infinita! ¡es la sombra unida á la luz!

¡El tiempo es la huella que nos deja Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(De la *Gaceta de Cataluña*).



RELACION DE LOS FENÓMENOS MEDIANÍMICOS OBSERVADOS EN LÓNDRES.

Mi querido Filalete: Há cuatro años que tuve la fortuna de conocer personalmente al Sr. X, senador del reino, en el local de la Sociedad Espirita de Florencia.

Este excelente sugeto habia significado gran deseo de asistir á alguna de las sesiones que allí tenían lugar, apresurándose la Sociedad á complacerle, ya por su elevada posicion, ya por las hermosas dotes que le adornaban, y por los conocimientos que tenia de nuestra doctrina.

Dos ó tres veces le hablé; pero esto me bastó para formar de él un gran juicio y apreciarlo como realmente se merecia.

Há poco tiempo he sabido que en el año 1877 hizo un viaje á Inglaterra, con el objeto de abrazar á su querido hijo, que hacia algunos años residia en Londres, quien, aprovechando la ocasion de encontrarse en aquella capital, frecuentó algunos Círculos espiritistas, en los cuales presencié fenómenos tan grandes, que bien pronto llevaron á su ánimo el convencimiento de la comunicacion de los espíritus con el mundo material.

Deseaba con todas las veras de mi alma el volver á ver á este cumplido caballero, y oír de su misma boca la relacion de los fenómenos por él mismo observados; pero no pude satisfacer mi deseo por encontrarse á la sazón fuera de Florencia. No me quedaba otro recurso para obtener mi intento, que el de escribirle, y así lo hice.

El senador X, con su habitual cortesía, me contestó á vuelta de correo, haciéndome una

detallada relacion de todo lo más importante que habia visto en Lóndres, referente á la espirita doctrina.

Hé aquí á continuacion la carta á que me refiero:

»Apreciable amigo: Me es muy grato el complacer á V. en el deseo que en la suya me significa, de detallarle los fenómenos espiritas que tuve la dicha de presenciar en Lóndres en el verano pasado, pudiendo desde luego asegurarle que esta relacion será el fiel trasunto de lo que yo mismo presencié.

»Antes de emprender mi viaje á Lóndres, me habia ya ocupado teórica y prácticamente del Espiritismo, si bien no lo habia hecho con todo aquel calor que merecia la espirita doctrina: las circunstancias pusieronme en camino de ocuparme con gran interés, al tener conocimiento de que la Sociedad Dialéctica de Lóndres habia juzgado al Espiritismo digno de sus estudios. Prueba de ello es que aquella Sociedad hace dos años publicó un gran volumen, en cuarto, conteniendo la relacion del comité elegido en su seno, encargado de visitar los diferentes Círculos Espiritistas de Inglaterra, á fin de comprobar la realidad de los fenómenos que al Espiritismo se refieren.

»La mayor parte de aquellas relaciones, autorizadas con las firmas de verdaderos hombres de ciencia de Inglaterra, confirmaban en absoluto la realidad, aunque sin pronunciarse sobre la causa que los producía.

»Después de haberme enterado de su contenido, y cuya lectura recomiendo á todos los que se ocupan de la espirita doctrina, era más que natural que, al ir á Lóndres, deseara ser testigo ocular, al menos de aquellos hechos descritos en las indicadas relaciones.

»Fácil me fué el apagar mi deseo.

»Hacia algunos años que conocí en Florencia á una familia inglesa de muy buena posición, compuesta de madre y de dos hijas. Estas últimas, bellísimas jóvenes, eran muy inteligentes é instruidas.

»En Lóndres me presenté en su casa con una carta de recomendacion que me dió un amigo mio, el que sabiendo que se dedicaban al Espiritismo, las suplicaba que me admitiesen en sus sesiones de experimentacion.

»Recibieronme con grande afabilidad, y reanudóse la antigua amistad.

»No bien hubieron terminado la lectura de la carta, y conociendo cuál era mi deseo, me indicaron que si bier era cierto que se ocupaban de Espiritismo, obteniendo grandes fenómenos en época anterior, en la actualidad carecian de mediums, y sentian no poder complacerme.

»Esta respuesta me dejó bastante confuso y disgustado; pero muy pronto tuve un rayo de esperanza al oír á las indicadas señoritas que me darian una carta de recomendacion para un reputadísimo medium, á fin de asistir al día siguiente á una sesion, á donde no se admitian más personas que las que iban recomendadas.

»Una de ellas escribió una carta, y la puso en mis manos. Prolongué la visita por algunos minutos más, y después de manifestarlas mi agradecimiento, salí de allí muy complacido.

»A la hora que me habiasido indicada, me presenté en compañía de mi hijo en la casa donde debia tener lugar la sesion. Lleyeron la carta, y fuí recibido con exquisita cortesía, haciéndonos pasar á mi hijo : á mí á un saloncito, alumbrado por la débil luz de una bujía, en cuyo sitio se hacian los experimentos.

»Estaban reunidas en aquella estancia seis ó siete personas, sentadas en derredor de un velador. Algunos eran ingleses y americanos los otros. En cuanto mi hijo y yo ocupamos el sitio que se nos designó, se apagó la luz, y quedamos en la más completa oscuridad. Entonces un organillo, que estaba colocado en el centro del velador, y que funcionaba por medio de un manubrio movido por uno de los asistentes, empezó á difundir en aquella perfecta oscuridad, débiles y armoniosos acentos.

»La experiencia ha demostrado que los melodiosos y expresivos sonidos favorecen el desarrollo de los fenómenos espirita.

»Pasados algunos momentos, dejéronse oír algunas voces que venian del techo. Algunos de los asistentes interrogaron á los espiritus que emitian aquellas voces, y obtuvieron contestacion. Sentí entonces sobre mi cabeza el contacto de una mano varonil, caliente y nerviosa.

»Se suplicó al espíritu que así me apretaba la cabeza, que dijese su nombre, y me contestó en inglés que era Jhon King, y que se presentaría á todos materializado. Le pregunté si podia hablarme en mi idioma patrio, y respondióme en italiano: *Capisco ma non parlo*.

»En tanto aparecian en diferentes puntos del salon y desaparecian con breves intervalos, ráfagas de luz fosforescente, las cuales, uniéndose poco á poco en un solo centro, esparcian un resplandor muy semejante al que precede á la aurora. En medio de aquella luz de un color amarillento; apareció súbitamente una figura, que era la de John King.

»El espectro de Jhon King, en aquella sesion se mostró con el solo busto; pero bien definido y como de persona viviente: John King acostumbraba á presentarse en varios Círculos espiritistas de Lóndres. Era calvo, con toda la barba muy negra; tenia los ojos casi cerrados, y al hablar, sus lábios quedaban en la más completa inmovilidad. Ora apareciendo, ora desapareciendo, vagaba en torno del velador, y colocándose de frente á los que queria hablar, les tocaba, ó bien sobre la cabeza, ó sobre los hombros, quedando inmóviles sus brazos como si no diesen señales de vida. Despues de media hora de este experimento, significó que estaba cansado, y desapareció.

»Debo decir en honor de la verdad que los fenómenos que presenciaba me impresionaban vivamente, no pudiendo dar entrada en mi ánimo á la duda respecto á la realidad de los mismos, por cuanto las excelentes informaciones que se me habian dado de la honradez del medium, le ponian á cubierto de toda superchería. Sin embargo, no sucedió así; cuando mi hijo y yo dejamos aquella casa, la duda se apoderó de mí, y sin estar apoyado por ninguna razon plausible, no podia alejar de mí la idea de haber sido mistificado.

»Al siguiente dia me presenté nuevamente en casa de las referidas señoritas, las que, como ya he indicado, me dieron la carta de recomendacion, y al detallarlas minuciosamente los fenómenos que habia presenciado, no pude ocultarlas las dudas que me habian asaltado.

»Aquellas bellísimas jóvenes no se maravillaron de esto, ni intentaron llevar á mi ánimo el convencimiento, por medio de razonamientos persuasivos: respondieronme que el destino de los hombres consistia en dudar de todo, hasta de las verdades más evidentes; invitándome á que volviese á su casa aquella misma noche, y haciéndome la promesa de curarme de toda duda y sospecha.

»No me olvidé de aquella galante invitacion, y presentéme en su casa antes de anocheecer.

»Las dos hermanas, con el objeto de que la leccion fuese completa, habian invitado aquella tarde á algunos mediums de gran potencia, siendo todos ellos de intachable reputacion, de familias muy distinguidas, y teniendo por complemento grandes bienes de fortuna. Estas circunstancias descartaban por completo todo motivo de duda, por cuanto el vil interés no podia servirles de móvil para mistificar. Entre aquellos mediums, habia una preciosa jóven, amiga de las referidas hermanas, que estaba en vísperas de matrimonio. Habia otra medium, jóven italiana (de Florencia), que hacia dos años que estaba de camarera en la casa.

»Apagáronse las luces, y la estancia en que estábamos quedó á oscuras. Oyóse el orgánico que estaba sobre la mesa, y que como ya he dicho, tienen la costumbre de usar los ingleses en sus espiritistas manifestaciones, y de repente dejáronse oír sobre nosotros voces de mujeres y hombres, fuertes golpes en distintas direcciones, gritos quejumbrosos, cambio de muebles, y para completar tan estrepitosa escena, el sonido atronador de algunos cimbales que habian sido colocados sobre la mesa, los cuales, llevados por el aire por los amigos invisibles, marchaban en todas direcciones.

»Luego que cesó aquella gritería, oímos las palabras y lamentos de un espíritu en sufrimiento, quien apoderándose de un cartucho de carton que sobre la mesa habia sido puesto, para que se sirviesen de él los espíritus como de porta-voz y pronunciasen alguna palabra, convirtiéronla en arma para esgrimirla contra todos los asistentes.

»Los golpes que aquel espíritu nos aplicaba, si bien no producian mal alguno, prolongáronse demasiado y llegaron á ser molestos: la señora de la casa enojóse de esta pesada broma, y dijo al espíritu con mucha energía que, si no cesaba en perturbarnos, haria encender la luz, y disolveria la reunion. Cesó en el acto de fastidiarnos, y continuó tranquilo.

»Al quedar todo en calma, dió comienzo á irradiar la luz fosforescente, y los espíritus buenos que habian sido interrumpidos en sus manifestaciones por el espíritu en sufrimiento, empezaron á tocarnos, á fin de darnos pruebas de su materializacion, y acto continuo aparecieron algunos círculos de amarillenta luz en diferentes puntos del salon, signos precursores de la aparicion de algun espíritu. Todos ansiábamos mucho presenciar la aparicion; pero ya sea porque faltase á los espíritus el fluido necesario para materializarse, á consecuencia de los fenómenos que habian tenido lugar, bien sea por alguna otra causa que nosotros ignorábamos, el resultado fué que en aquella sesion no se obtuvo ninguna aparicion.

»Mi hijo, que me habia acompañado, fué acariciado muchas veces por un espíritu amigo. Supliqué á aquel espíritu que tuviese conmigo la misma deferencia, pero contestóme que no podia complacerme, por la razon de que mi hijo estaba provisto de una cantidad de fluido mayor que la mia, y que por este motivo, si no le era imposible, érale muy difícil el satisfacer mis deseos.

»Despues de este último hecho, nos dejaron los espíritus, y terminó la sesion (que duró más de una hora) con sentimiento de todos, pues unánimemente deseábamos que se hubiese prolongado.

»Yo tuve bastantes pruebas para hacer desaparecer todas las dudas que se apoderaron de mí en la tarde anterior, y quedé completamente convencido de la realidad de las espíritas manifestaciones.

»Volví á Florencia, y mi hijo que quedó en Lóndres, me escribió al poco tiempo, diciéndome que continuaba frecuentando los Círculos espiritistas con el mayor entusiasmo: referíame que habia presenciado varias veces apariciones de espíritus, cuyas manifestaciones se hacian cada dia más numerosas y de más larga duracion, asegurándome que en una sesion á que asistió, se materializó por completo un espíritu, permaneciendo visible á todos los asistentes por espacio de tres horas.

»La relacion que acabo de hacerle por escrito, estoy dispuesto á confirmarla repitiéndosela á viva voz, así como tambien todo cuanto respecto á Espiritismo he visto en Lóndres con mis propios ojos, sin añadir ni quitar absolutamente nada, y autorizándole á que haga el uso que crea más oportuno de esta carta.

»Le saluda con la mayor distincion su afectísimo.—X.»

Los hechos que te refiero no admiten duda alguna, por cuanto los atestigua una persona de tan relevantes dotes como es el senador X; puedes hacerlos del dominio público, si así lo estimas conveniente.

Cuidate, y sabes te quiere tu amigo.—*Rinaldo Dall'Argine.*

Florencia, Noviembre 1878.

(*Annali dello Spiritismo.*)

BIBLIOGRAFIA.

EL MUNDO PRIMITIVO, POR M. Z. PIERART.

El *Mundo Primitivo* no es otra cosa que una comunicacion espiritual que entraña gran interés. En ella se explanan, de una manera clarísima los orígenes de nuestro globo. Tres planetas en formacion y errantes en el espacio; encontráronse, chocaron entre sí y se incrustaron. En todo esto, la casualidad no hace absolutamente ningun papel, bastando la ley de la atraccion para realizar esta condensacion.

Este triple origen determinó la triplicidad de razas, que han sido constantemente la manifestacion visible de las fuerzas latentes. Cada uno de los globos traia consigo su contingente de energías, y siquiera la materia sea una en su esencia, como es múltiple en su combinacion, cada globo que saturado estaba en diferentes grados de las potencias inherentes á la materia, introducía en el conjunto de semejanzas que se traducian fielmente por las aptitudes constitutivas de cada una de las razas. Estos autóctonos, vivian en su principio encadenados al suelo que les habia visto nacer; más luego despues, extendiéndoles la multiplicacion, encontráronse estas razas de la misma manera que lo habian hecho los globos,

cuyo origen tenían. Chocaron, lucharon, domináronse recíprocamente, y acabaron por mezclarse, pero sin que desapareciese el sello distintivo que servía para marcar las diferencias que entre ellas existían.

La historia del planeta sigue el mismo paralelismo de los habitantes que en él se encuentran. La unidad de las leyes soberanas, aparece por dó quiera con sus inexorables. Así como el hombre que no es más que un microcosmo, debe desarrollarse y sufrir para elevarse hasta el apogeo de su fuerza, así sucede también á la tierra, pues vive de una existencia que le es propia. Su infancia está marcada como la del hombre por la exuberancia; no pudiendo obtener ningún progreso, sino á costa de inmensos dolores. Estos están señalados por los cataclismos periódicos, que separados se hallan por periodos intermediarios de treinta mil años de desenvolvimiento pacífico. Cada cataclismo trae consigo un progreso, y la humanidad trastornada como la tierra, no se eleva sino por el sufrimiento, á un nivel superior. Tal es la ley que todavía nos rige, puesto que después de haber trazado sobre un desnudo mapa-mundi los caracteres principales de la geografía primitiva, en donde el Mediterráneo es reemplazado por un río; en donde la Atlántida de Platon aparece avanzándose hasta el corazón de lo que más tarde debía ser la América; después de haber mencionado el absorbimiento de esta Atlántida que desapareció en la profundidad de los abismos, para dejar sitio á la América, saliendo del seno de las agvas, el inspirado Medium nos predijo nuevos desastres.

Dentro de seis mil años la inclinacion del eje cambiará nuevamente; la Inglaterra estará como ahora reunida á la Francia, y resucitando la Atlántida como la Isla de Santorin, reaparecerá radiante; en tanto que Nueva-York irá á reunirse con la plejade de ciudades sumergidas, y cuyos nombres no han llegado todavía hasta nosotros.

Me limito á trazar á grandes rasgos las principales partes de este libro, que sin duda alguna excitará un gran interés. Todos desearán saber cómo se forman los planetas y conocer la historia del mundo sideral, fijando su consideracion en la teoría extraña sin duda alguna del hombre andrógino, precediendo al hombre completo en su dualidad sexual.

Por una de esas raras combinaciones, casi me encuentro yo en situacion de corroborar con mi propio testimonio, esta asercion del Espiritu, toda vez que entre los diferentes objetos curiosos que traje de Méjico, había algunas pequeñas estatuas de deidades aztecas. Entre ellas hay una con todos los caracteres de hermafroditismo, tan acentuados que la lectura del *Mundo Primitivo* me ha hecho fijar la atencion sobre ellos. ¿Acaso no sería posible que hubiese en aquella figura de la más remota antigüedad, la tradicion de un recuerdo, enlazado con la revelacion de la androgenia primitiva?

No hay espiritista que no conozca á M. Pierart, fundador y casi el único redactor de la *Revue Spiritualiste*; el del Concilio de libres pensadores y de los Benedictinos de Saint-Maux. Vigoroso atleta, de gran entereza; é incapaz de transigir con la conciencia, lleva el amor de la verdad, hasta su último extremo. Ha combatido por espacio de treinta años en defensa de la espirita doctrina; amado de cuantos le han conocido, y apreciado de todos que han leído sus obras.

Disponiase á coronar sus esfuerzos con la fundacion de una especie de falansterio, simpática reunion, en donde los peripatéticos del Espiritismo, se habían de agrupar, para trabajar en comun por la propagacion de la verdad.

Santa á no dudarle es la idea; y aunque ha retardado su ejecucion la quebrantada salud del fundador, seguros estamos que al recobrar sus fuerzas, encontrará la suficiente energía para llevarla á feliz término.

Una revelacion como la que acabo de bosquejar ligeramente, no podrá ménos de impresionar vivamente á un investigador del temple de M. Pierart. Si su espíritu se cierne en los serenas regiones, es seguro que ni la irreflexion ni el entusiasmo le tendrán encadenado. Su naturaleza sería la de un excéptico, si no fuese su fé tan grande: el escálpelo intelectual constituye su arma favorita, y lo que es tan curioso como la misma revelacion, es la paciencia de investigacion y la escrupulosa delicadeza que ha desplegado Mr. Pierart, para corroborar con textos las aserciones medianímicas, de las que él es el vulgarizador.

Cada capítulo emanado del medium, va acompañado por otro capítulo destinado á la dilucidacion de la comunicacion; y lo que causa maravilla, es el ver á los antiguos y modernos, á los sábios de ilustres y venerables nombres, á los investigadores científicos, puestos en armonioso concierto por M. Pierart, y prestarle su apoyo. Nuestro amigo ha ofrecido una serie de publicaciones que deberán seguir al *Mundo Primitivo*. Abrigamos la esperanza de que cuando haya recobrado su salud, podrá cumplir lo prometido; y antes de terminar diré, que todavía tendré ocasion de llamar la atencion sobre otras cosas admirables, á los lectores que deseen conocerlas.

F. CLAVAIROZ.



LA OPINION ESPIRITISTA (1).

REVISTA ESPIRITISTA DE BARCELONA.

REMITIDO.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Muy señor mío y apreciable hermano: Es la solidaridad ley para todo espiritista y hoy creo deber mío dirigirme á V., reclamando un corto espacio en las páginas de su ilustrada Revista, para exponer á la consideracion de sus lectores la conducta de la sociedad que tengo la gloria de presidir y los fundamentos de ella en presencia del conato de cisma ó division nacido entre nuestros hermanos de Madrid.

Deseosos de proceder con la circunspeccion necesaria en medio de la diversidad de pareceres que, con asombro nuestro, se manifestaba respecto á la realidad de los grandes fenómenos que se decian obtenidos en el grupo Marietta, por mas que los nombres de sus individuos eran para nosotros garantía perfecta y absoluta de la verdad y sinceridad de sus afirmaciones, tuvimos la idea de enviar á Madrid un comisionado de nuestro Círculo que pudiese ilustrar nuestro juicio en asunto tan importante para el porvenir de nuestra doctrina, con el testimonio de su propia observacion, hecha con espíritu juicioso, severo é imparcial, libre de toda idea ó sentimiento que no se encaminase al descubrimiento de la verdad y al mejor bien é interés de nuestra gran creencia.

Al efecto, el pasado mes de Diciembre, aprovechando una oportuna coyuntura, comisionamos á uno de los individuos fundadores de nuestra sociedad, persona de recto juicio, á la que por sus antiguos y probados antecedentes en nuestra doctrina, juzgamos digna de nuestra representacion y merecedora de toda nuestra confianza.

Y aquí debo aprovechar esta ocasion para manifestar á la apreciable señora dotada de las facultades medianímicas mas grandes hasta hoy conocidas, al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, gloria del espiritismo español, y á todos los ilustrados individuos del grupo Marietta, la expresion de nuestra gratitud mas viva por los testimonios de paternal cariño que consagraron á nuestro representante y las muestras de consideracion y simpatía que á nuestra sociedad prodigaron.

Nuestro comisionado, aun antes de señalar manifestamente su mision y sus deseos, fué invitado de la manera mas franca y expresiva, á concurrir á las famosas sesiones del grupo Marietta, expresándole todos sus individuos el formal deseo de que manifestase leal y sinceramente la impresion que en su ánimo produjesen los asombrosos fenómenos que debian presenciar.

Asistió, con efecto, á tres ó cuatro de ellas. Expresar la impresion que dejaron en su ánimo es empresa imposible, segun ingénua manifestacion suya. Lo relativo se expresa y se describe; lo absoluto, no. El lenguaje se hace insuficiente y débil para trasladar emociones divinas que se sienten en el ánimo con los caracteres de la mas sublime grandeza. Emociones tales no se describen, se sienten y, segun frase de nuestro compañero, llenan toda una existencia.

Golpes y ruidos diversos, músicas variadas, aportes extraordinarios y abundantes, escritura directa hecha por una mano luminosa en un papel que revoloteaba por los aires, materializaciones sorprendentes de espíritus en número considerable, y por último la aparición real y tangible del sublime espíritu de Marietta, fueron hechos y fenómenos que nuestro comisionado vió y de cuya autenticidad responde con seguridad perfecta y con él nosotros todos, poseidos ya de la misma fuerza de conviccion y de entusiasmo que á él domina.

Las precauciones que se tomaron para excluir toda sospecha de fraude, aunque completamente innecesarios para nosotros, que conocemos á fondo la sinceridad y rectos propósitos del digno Presidente é individuos del grupo Marietta, fueron bastantes y sobradas para llevar la seguridad y la certeza al ánimo mas receloso y dispuesto á la duda. Las puertas fueron perfectamente reconocidas, cerradas y lacradas; el piso y las paredes todas objeto de exámen severo, á cuyo fin se descolgaron los cuadros y se removieron y examinaron minuciosamente los muebles y objetos todos de la habitacion; cuantas precauciones podia sugerir el mas receloso espíritu de desconfianza, fueron tomadas á instancias repetidas y afectuosas de la amable señora que es digna poseedora del asombroso poder medianímico que produce tales maravillas.

Podemos pues afirmar, y lo hacemos con la autoridad, mucha ó poca, que nuestra fé inquebrantable y nuestras rectas intenciones pueden darnos en el seno de la gran familia espiritista, que en el grupo Marietta se obtienen fenómenos de efectos físicos sorprendentes y maravillosos, producidos realmente por los seres de ultra-tumba, y que los trabajos

(1) Véase el número anterior.

del grupo, hoy en vías de adelantamiento y progreso, son á nuestros ojos mas importantes y grandiosos que todo lo que hasta hoy hemos leido del extranjero.

Nuestra sociedad, pues, no ha vacilado en manifestar sin reserva, su mas franca y decidida adhesión al grupo Marietta y al Centro Espiritista Español, sociedades ambas presididas por el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, á quien hemos significado tambien las muestras de nuestro respeto y confianza que unimos á las que incesantemente le tributan de España y el extranjero multitud de agrupaciones y personalidades de importancia reconocida en nuestra doctrina.

Porque ansiamos comunicar á todos los corazones el auxilio que semejante convencimiento ha llevado á la intensidad y firmeza de la fé tranquila y razonada que anima el nuestro, hemos querido con esta sencilla reseña hacer exposicion de nuestra creencia en los grandes fenómenos y resultados por el grupo Marietta obtenidos y de la razon de evidencia que á ella nos obliga.

No debemos ocultar la luz debajo del celemin, y si esta leal manifestacion puede contribuir á disipar las sombras de la duda en el ánimo de uno solo de nuestros hermanos, se creeria dichoso su afectísimo hermano y S. S. Q. B. S. M. «Presidente del Círculo Cristianista» MARIANO CASANOVA.

Tarragona 24 Enero 1879.

«CONSTANCIA,» REVISTA ESPIRITISTA BONAERENSE.

Volvemos á repetir que celebramos no haber sido los únicos en felicitar y dar alientos para perseverar en su santa y noble empresa al Sr. Vizconde de Torres-Solanot; porque esa simultaneidad espontánea de ideas, ese idéntico modo de apreciar un punto de doctrina, ciencia y práctica espírita, nos prueba una vez más que los buenos espíritus de luz, á distancias tan considerables, hacian vibrar las mismas cuerdas sonoras en los corazones todos de aquellos que le aplaudian y animaban, defendiéndole al mismo tiempo de los injustos ataques que se le dirigian.

Tambien diremos que en nuestro concepto no hemos hecho sino cumplir con el dictado de nuestra conciencia, y con un deber sagrado de justicia hacia el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, levantando nuestra pobre y desautorizada palabra, no con la pretension de escudarle de sus enemigos, que no lo necesita, pues le basta la nobleza y la verdad de la causa que defiende para vencer á sus detractores, sino porque era una conviccion íntima, profunda; un deseo ardiente de salir al encuentro de esos espíritus, tanto incarnados como desincarnados, que se complacen en poner tropiezos á todo el que trabaja con empeño, con fé y constancia en la solucion de los problemas que el Espiritismo nos presenta á cada paso, y segun vamos penetrando más en la parte fenomenal, con el desarrollo de nuevas, poderosas y especiales medianidades, que jamás se hubieran llegado á conocer, ó que se hubieran ido presentando muy de tarde en tarde; sin la constancia en los trabajos de desarrollo de toda y cualquiera facultad medianímica.

Felicitando de nuevo al Sr. Vizconde, y con toda la efusion del alma y verdadero cariño fraternal, le saluda.

La Redaccion.

EL TEMOR, LA DUDA, LA DESCONFIANZA.

Que duden, desconfíen y teman, los que no conocen del Espiritismo sino el nombre; los que jamás han recibido una prueba, ya material, ya inteligente de la existencia del mundo espiritual, de la supervivencia del *Yo*, del *agente pensador*, del *Alma*, del *Espíritu* allende la tumba,.... de la comunicacion, en una palabra, del espíritu despues de separado de la envoltura corpórea, del ser material visible, del ser humano.... que aquel á quien su hora no ha llegado de recibir ese gran consuelo de poder afirmar y decir: He visto, he tocado la imagen fluídica materializada de un deudo querido, le he hablado, me ha acariciado estrechándome contra su pecho y he sentido el calor de la vida en un ósculo lleno de amor, que ha hecho estremecer todas mis fibras sensibles.... que los que no conocen del Espiritismo sino la parte teórica, filosófica, moral, *teman* á cada paso que se les sorprenda, se les engañe con un simulacro, con una pantomima, con una farsa.... lo comprendemos sin esfuerzo, y aplaudimos todas las precauciones que se tomen para evitar una mistificacion, un engaño; y si se trata de dinero.... una miserable explotacion.!!

Se hallaban en este caso, ni los hermanos de la Espiritista Española, ni el Sr. Vizconde de Torres-Solanot?

¿Podian, acaso ni remotamente, abrigar con justo motivo, ni temor, ni dudas, ni desconfianzas, tratándose de la buena fé, de la cordura, de la idoneidad en materia de espiritismo teórico-práctico, del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, desde que en el mismo manifiesto, en que tan duramente le atacan y con tan marcada injusticia se le acusa, al mismo tiempo se le alaba y parece que no se pone en duda su honorabilidad?

Pues entonces: ¿Porqué tanta alharaca? ¿qué causa habia para la publicacion de tan duro manifiesto, duro en el fondo y tan solapado en la forma?

¿Querian desprestigiar al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, presentándole como un iluso un visionario, un fanático? Pues todo lo contrario habia de suceder, desde que ese señor no se negaba, *en tiempo oportuno*, á presentar á la Soceedad el magnífico resultado de sus trabajos de Espiritismo experimental, tarea de ocho meses de asidua contraccion, que ha dado y dará abundante cosecha de *pruebas materiales* de la realidad de la comunicacion del mundo espiritual con el nuestro material; que en vez de perjudicar á la doctrina, á la filosofia sublime y á la divina moral, en que se funda nuestra creencia en *ese más allá* que desde remotísimas edades ha preocupado á los mayores y mas profundos pensadores, formarán el coronamiento del majestuoso edificio que el Espiritismo viene construyendo, pero que no podia tener la solidez necesaria, si careciese de la parte tangible, de las pruebas materiales contra las que no hay razones que valer puedan, ni suposiciones, sofismas, temores, dudas ni desconfianzas.

¿No valia mas *esperar* y ver por sus propios ojos, antes de hablar sin haber presenciado nada y publicar antes de tiempo gratuitas é infundadas desconfianzas?

Desconfiamos de los que desconfianzas abrigan, de los que no tienen la suficiente paciencia para dejar que el tiempo descubra de un modo claro, evidente, la verdad, la realidad, las *pruebas materiales de lo que se nos ofrece*, de lo que no se nos niega por un tiempo mas ó menos limitado, como ha sucedido con el Sr. Vizconde de Torres Solanot, á quien sostenemos siempre en el terreno en que se ha colocado, y en el cual triunfó de.... los impacientes, de los desconfiados.—Y.

CIRCULO ESPIRITISTA DE CANARIAS.

Santa Cruz de Tenerife, 8 de Marzo de 1879.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot, y demás hermanos que componen el Grupo «Marietta.» Madrid.

Apartados de vosotros por muchas leguas de mar, no pudo llegar instantáneamente á nuestros oídos el atronador sonido que el terrible clarín de la discordia lanzara contra el Apostolado del Espiritismo, si no más tarde, cuando el eco repercutido primero entre la fragosidad de los valles y despues en el espacio, los vientos de la tempestad lo trajeron á estas apartadas peñas para herir nuestros oídos, lacerar nuestro corazon y de él arrancar amargas lágrimas que, no pudiendo contenerse en nuestros ojos, resbalaban por las megillas trazando en ellas hondos surcos, producto de su candente lava.

Nosotros hemos leído el manifiesto de la *Sociedad Espiritista Española*, y los últimos números de *El Criterio Espiritista*, y su lenguaje tan extraño á los verdaderos adeptos del Espiritismo nos ha dejado absortos. ¿Será posible, nos decíamos, que el hombre que tan le antado ha tenido siempre el estandarte del Espiritismo y que por muchos años ha arrojado un crecido número de penalidades y sinsabores, sacrifique las glorias de su Apostolado á un miserable engaño, del cual él es la primera víctima? Esto es imposible; esto no encuentra cabida en nuestro sentimiento ni en nuestra razon.

Luego tendíamos la vista en derredor nuestro, advertíamos lo que en este círculo pasaba, y racionábamos de esta manera: ¿Qué méritos poseemos nosotros como espiritistas que podamos poner en parangon con los del primer soldado defensor de nuestra santa doctrina, Vizconde de Torres-Solanot, y con los de los demás hermanos que componen el Grupo «Marietta?» Ninguno, y á pesar de eso, Dios premia nuestra fé; los buenos Espíritus nos favorecen, descubriéndonos la luz de la verdad para guiarnos al Criador, y producen en medio de nuestra pequeñez, fenómenos que nos causan admiracion, y nos impelen á fijar nuestra vista en el espacio para que de nuestros lábios broten palabras de gratitud y de alabanza dirigidas al Todopoderoso. Pues bien; si á nosotros, tan faltos de instruccion en la doctrina espirita, se nos han concedido tantas bondadosas gracias de las que no somos merecedores, ¿qué extraño es que á vosotros, aguerridos soldados que siempre estais en la brecha, se os otorguen los beneficios que vuestra constancia merece?

Estas reflexiones traian otras á nuestra imaginacion y decíamos: ¿cómo es posible que nuestros hermanos en quienes no tiene límites el afán de buscar la Luz de la verdad, sean los primeros en oscurecerla huyendo de esa preciosa Luz? Esto es increíble, exclamábamos; y sin embargo, un resto de duda quedaba entre nosotros, lo confesamos, al ver las afirmaciones estampadas en los artículos de *El Criterio*.

Luego acudíamos de nuevo á la reflexion y ella nos aconsejaba que no debíamos abrigar lo que en tales artículos se contenia, puesto que, publicados por hermanos reputados en la propaganda espiritista, se faltaba en ellos á las bases fundamentales de esta santa doctrina: allí no habia amor al prójimo; allí la caridad era desconocida. Esto desvaneció en nosotros las huellas de la duda, haciéndonos pronunciar en un arranque de sentimiento las siguientes palabras: *Los que de esta manera escriben, ó están obcecados ó no merecen el nombre de Espiritistas.*

La escision que en mal hora surgiera entre los buenos y experimentados pilotos encargados de dirigir la nave del Espiritismo, fué el huracan que se empeñaba en hacer zozobrar

esa nave, destinada á conducir la humanidad á feliz puerto; pero el iris de la verdad, presentó sus preciosos colores, el huracan se refrenó y la nave se ostenta con gallardía, siguiendo el rumbo trazado por la Providencia; ella, conducida por la fé, llegará al puerto anhelado.

En el extenso campo del Espiritismo nacen tres flores de blanca corola, distinguiéndose aun mas que por su color, por su fragante y suave aroma: estas preciadas flores se conocen con los nombres de Virtud, Amor y Caridad. Los cultivadores de aquel inmenso campo dedican sus desvelos á la conservacion de estas aromáticas plantas, y si sus cuidadosas manos tropiezan con alguna yerba que ha brotado en medio de ellas, por que otras manos inexpertas han derramado allí semilla nociva, al momento la yerba es arrancada sin anatematizar la mano que tal semilla sembrara.

Cristo perdonó y recomendó el perdón para que seamos perdonados.

¡Cuánto habeis sufrido, queridos hermanos! Por nuestro dolor calculamos lo inmenso del vuestro; pero Dios creó palmas para el martirio y laureles para la gloria. Vosotros lo sabeis: ningún bien se obtiene sino á costa de grandes sacrificios.

Seguid adelante, queridos hermanos; grande es la mision que os está encomendada, y no dudamos que, al dedicaros á su desempeño, hayais colocado junto al altar de vuestra fé, un precioso estandarte con este lema: *nuestro reposo y nuestra existencia la dedicamos al servicio de Dios, y al bien de la humanidad*. ¿Quién amparado á la sombra de tan magnifico estandarte, no es fuerte para resistir y luchar con las miserias de esa pasajera vida?

El Circulo Espiritista de Canarias os felicita, hermanos queridos, con la efusion de su alma, y al hacerlo así cree felicitar á la vez el triunfo de la verdad.

Dispensadnos el que no terminemos esta comunicacion sin manifestaros algunos de los adelantos que está obteniendo este Circulo en sus estudios espiritistas. Creemos que de ello os regocijareis, y por eso no prescindimos de ponerlo en vuestro conocimiento.

Hace cuatro meses que está entre nosotros un medium vidente y auditivo de grandes facultades, con el cual hemos celebrado sesiones que nos han causado admiracion. Además tenemos dos mediums parlantes, quienes casi instantáneamente quedan sumidos en el sueño sonambúlco sin el auxilio del magnetizador, dándonos comunicaciones tan importantes y preciosas que llaman la atencion de las personas ilustradas. Hay veces que la palabra les dura hora y media, deseando todos que se alargue doble tiempo. Es de advertir que los tres mediums de que hemos hecho referencia, no tienen más instruccion que la de las primeras letras, y no obstante tratan y desenvuelven con mucho acierto, cuestiones sobre materias que les son completamente desconocidas.

En la materializacion del Espíritu notamos algun adelanto, si bien no hemos podido obtener la tangibilidad y la creemos muy difícil; no obstante, nuestra esperanza no desmaya y la fundamos en la fé y en la proteccion de los buenos Espíritus.

En la última sesion se nos prometió un aporte, sin señalarnos tiempo, pero recomendándonos la unidad de pensamiento.

De los mediums psicógrafos nada otra cosa diremos, sino que poseemos tres, completamente desarrollados.

Terminamos enviándoos el fraternal abrazo de todos los hermanos de este Circulo; y contad en ellos con el justo aprecio que merecen vuestras virtudes.

Que Dios nos proteja é ilumine para poder dirigirnos hacia él, por la Caridad y la Ciencia.—El Presidente, Luis Dugaur.—El Secretario, Miguel Miranda.

CARTA DE PUERTO-RICO.

Humacao (Puerto-Rico) 9 de Febrero de 1879.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot, Director de EL ESPIRITISTA.

Mi distinguido y apreciable hermano:

Los espiritistas de esta villa nos hemos impuesto detenidamente de la circular que el periódico genuina representación del «Centro Espiritista Español» y del «Grupo Marietta», remitió á las Sociedades espiritistas españolas el 31 de Octubre próximo pasado, á consecuencia de la zizaña que trató de implantarse en nuestras filas; y como siempre hemos de estar al lado de los que obran con justicia, toda vez que por el fruto se conoce el árbol, confesamos estar muy conformes con todos los particulares que abraza la citada circular la cual muy gustosos aceptamos y la tenemos en el mismo concepto que si fuera nuestra.

Sírvale, pues, de gobierno nuestra justa manifestacion, y sepa el Vizconde que, en esta pequeña Antilla Española, tiene muchos hermanos que le admiran y desean estrecharle entre sus brazos.

Queda de V. su afectísimo S. S. y hermano.—Salomon Alvarez.

CIRCULO ESPIRITISTA DE MALAGA.

Al Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Madrid:

Con gran disgusto han leído los espiritistas del «Centro de Santo Tomás de Aquino» la Memoria redactada por la comision del «Centro familiar de Córdoba», sobre los fenómenos de materializacion y aportes que han tenido lugar en Madrid, y en la que, más que á probar su falsedad, se tiende al descrédito.

Empieza la Memoria afirmando el espíritu protector del Centro cordobés la veracidad de los fenómenos que tenían lugar en Madrid, y aun el mismo espíritu de Marietta suspende sus comunicaciones con ellos, despidiéndose para tomar parte en los aportes que hoy son objeto de sus críticas, y que no titubean en declarar falsos en sus comunicaciones aclaratorias.

Dicho espíritu les inspira una confianza ilimitada, y seguramente igual crédito debe hoy merecerles, cuando, sin temor al ridículo, exponen sus firmas en tan gran contradicción.

No es de nuestra incumbencia el examen minucioso del por qué de tales fenómenos; ello sería hoy pretender un imposible. Como espiritistas, nos basta la posibilidad, y limitamos nuestro deber, fundándonos en la prudencia, á la observación tan solo, hasta que pruebas inequívocas nos den la comprobación de aquellos.

Los fenómenos espiritistas son muchos y variados, siendo toda crítica aventurada, por ser todos ellos faltos de pruebas positivas, por más que aduzcamos suposiciones más ó menos afectas á las causas que obedecen. Bajo la sombra de estos, cierto es se cobija mucha falsía; por esto aconsejamos la observación y la prudencia, en la seguridad de que en día no lejano, poseeremos la razón del por qué y podremos precavernos del engaño; pues para ello existe indudablemente una ley por nosotros hoy desconocida.

En nuestro humilde parecer el Centro cordobés no ha obrado sino en contradicción á la misión que sus creencias le imponen, y su intención no creemos sea otra que procurar la división de sus adeptos.

Así lo demuestran los pueriles argumentos empleados en su contra, y que mejor esgrimidos hubiesen sido por cualquier crítico vulgar de marcada oposición.

Al protestar este Centro de la conducta observada por los autores de tal Memoria, no puede menos de hacer pública manifestación del sentimiento que les causa ver el extravío de sus iniciadores, como mostrar también la sincera adhesión á los dignos hermanos del Grupo «Marietta» de Madrid, cuya felicitación les anticipamos, por su afán constante en procurar el esclarecimiento de la verdad tan combatida.

Málaga 28 Febrero 1879.—El presidente, *Manuel Martín Villaverde*.—El secretario, *Felipe Losada*.

CARTA DE MR. COUILLAUT.

Complacemos á nuestro querido hermano el Vicepresidente del Grupo «Marietta,» insertando la siguiente carta:

Sr. D. P. Asensi.—Alicante.

Madrid 26 de Febrero de 1879.

Querido hermano: No le molestaria, si en la Memoria sobre los fenómenos obtenidos á su presencia en el Grupo «Marietta,» que ha publicado V. en *La Revelación*, de Alicante, no leyera las palabras siguientes: «Deber mío es hoy haceros una narración exacta de cuanto allí he presenciado, sin que la más leve pasión, ni la exaltación de mi ánimo juzguen los hechos que dejo á vuestro buen criterio.» Siento pues, decirle, que su narración no es exacta, (me parece) y que hay omisión de suma importancia que puede extrañar el buen criterio de nuestros hermanos, y que dicha omisión, si fuese voluntaria, indicaría por parte suya *pasión no leve* y cierta exaltación para prejuzgar con intención de liberada.

Antes de pasar á restablecer la exactitud de los hechos que presencié, debo decirle, que he leído su carta al Vizconde de Torres-Solanot, carta anterior á la «Memoria» en cuestión, en la que confiesa rendir culto á la diosa razón. Paréceme, querido hermano, que todo espíritu ilustrado no niega el culto á dicha divinidad, á pesar de que á su sombra se hayan cometido tantos errores, tantos crímenes; pero sin confundir su identidad, con las consecuencias que invocando su nombre santo, han sido tan fatales para la sociedad en general. Pues en verdad debemos preguntar ¿qué es la razón? la facultad intelectual que nos eleva al conocimiento del mundo físico y moral. Esta definición, por ser concreta, es, en mi opinión, la más aceptable, porque comprende la ciencia y la virtud.

Pero esta facultad, ¿es igual en todos los seres? No. En la manifestación de esta facultad por los seres, ¿marchan de consorcio la ciencia con la moral? Por desgracia, no. Así, pues, no debemos considerar como armónica la razón humana, si se manifiesta sin la ciencia unida á la moral. El extravío, invocando la «Razón,» ha sido el más funesto á la humanidad. A no poder seguir una marcha paralela en ciencia y moral, hemos de preferir lo último, porque con la moral tenemos la ciencia de sociabilidad, estado que procura el progreso, y con lo primero solo logramos la soberbia, la intolerancia, el egoísmo y la oposición sistemática á todo lo que viene á oponerse á la satisfacción de nuestras ilícitas pasiones, situación disolvente y corruptora que imposibilita la realización del progreso en el hombre, y los fines virtuales á que tienden los cuerpos sociales.

Tenemos todos una tendencia muy marcada á confundir la «Razón» con su manifestación por medio del hombre. La «Razón» como principio es eterna, inmutable: es la ciencia absoluta, Dios; y los medios á nuestra disposición para adquirir gradualmente esta ciencia son: el trabajo, el estudio, el sacrificio, en una palabra, practicar la virtud.

Ya ve V. querido hermano, que todo espirita debe rendir culto á la «diosa razon» pero no confundir la esencia con el uso parcial y limitado que el hombre puede hacer de ella.

A nombre de la «Razon» ¿cuántos apóstoles de ideas generosas no fueron bárbaramente sacrificados? ¡En nombre de la moral y de la ciencia, los más inauditos crímenes han venido á enlutar generaciones pasadas! A la sombra de un Dios de paz, los Torquemadas de todas las sectas religiosas, de donde partieron todos los dogmas, sean científicos ó religiosos, de donde vinieron las oposiciones porque sí y de *parti pris*; quemaban los cuerpos para salvar las almas; otros elevando un altar á la diosa razon cimentaban instrumentos de la inmortal revolucion francesa; los derechos del hombre inscribiendo en su bandera: Libertad, Igualdad y Fraternidad; pero cerraban los templos, abolian los cultos, y para completar el escarnio del lema que debía unirnos como hermanos, el principio igualitario funcionaba con la decapitacion en masa.

La inteligencia ó sea «razon» sin la moral, está tan sujeta al desvarío, que hace alguna vez del hombre el más feroz entre los animales. Neron era erudito, poeta, cantor y músico; y en nuestros tiempos, cuántos ejemplos podríamos citar, de esta aberracion de la inteligencia. Lacenaire, asesino, era poeta tambien, filósofo y literato, y sin embargo, á pesar de su clara inteligencia, gozaba en el martirio que hacia sufrir á sus víctimas.

Deseando llegar á la cuestion que nos interesa, me limitaré á preguntarle si está conforme con la definicion, aunque incompleta, que he hecho de la «Razon.» Sentiria mucho que así no fuese, y en todo caso, no sería más que una cuestion de palabras, logomáquia que no sería de ninguna edificacion provechosa para nuestros hermanos.

Mi intencion la puede V. deducir y mis deseos son, que al aceptar V. la *delicadísima* *misión* la haya desempeñado segun mi definicion, con una razon completa en sus condiciones de ciencia y virtud.

Perdóneme ésta tan larga digresion; pero la creí indispensable, á fin de no dar lugar á torcida interpretacion á lo que sigue.

leyendo la «Memoria» veo que solo hace mencion del lacrado de las puertas, y se descuida de decir, que además de estas precauciones de un valor incuestionable, se tomaron otras de la misma índole que vienen á dar la luz que tanto necesitan los *hermanos de buena fé*, y con tanta más ansia los que no han podido asistir á nuestras sesiones de *aportes, escritura directa y materializaciones*; estas precauciones fueron las de registrar los muebles uno por uno, desviarlos de su sitio habitual, abrir sus cajones, percutir las paredes, los techos examinados, las puertas, maderas de los balcones, el ensamblaje de las maderas que las forman, la dificultad de abrir las puertas de las habitaciones, hinchadas por causa de este invierno tan excepcional, y por último, cerrar con las llaves y dejarlas puestas en las cerraduras, etc., etc. y otras menudencias largas de referir. Tambien olvidó V. decir, que todas estas precauciones fueron tomadas á instancia de esa noble señora, que por amor á la doctrina se sacrifica, y se adelanta á sufrir ciertas humillaciones en aras de la verdad. Como tambien se olvida referir haberse negado *por mera cortesía*, lo supongo á todo esto, y que por el ruego de todos se tomó toda clase de medidas, con el objeto que adquiriese una sólida conviccion de la realidad de los fenómenos que iba á presentar.

Si con esta omision capital se limita solo á decir «pegando por los extremos sobre un *poco de lacre* puesto en la madera una tira de papel,» dá V. lugar, por lo inverosímil que parece el fenómeno, á la mente de todo aquel que no le haya estudiado, á que crea pueda haber alguna superchería; bien es verdad que al fin de su «Memoria» dice, «que se reconocieron los precintos de las puertas y se encontraron como se habian dejado.» Sí, lo confieso, es verdad; pero mientras se llegue al fin de la lectura, persiste la duda ó la sospecha que haya mistificacion.

¿Qué cantidad de lacre indicará la ciencia á fin de no ofrecer duda? ¿Qué es lo que la moral inspirará decir para que el relator demuestre no haber sido movido ni por *la más leve pasion*? Ya ve V. á dónde nos puede llevar el uso de un adverbio.

Es de sentir no ofrezca V. un punto de comparacion para juzgar, que el lenguaje y conceptos de «Marietta,» en posesion de la señora medium, *eran poco parecidos á la obra que dictó en union con Estrella.*

Habla V. de «un foco de luz encarnada á semejanza de las que se usan en ferro-carri-les; tras de aquella luz veíase una mano fluidica parecida, aunque muy, confusa á la de un hombre envuelto con su manto.» Es V. muy dueño de escoger la comparacion que le guste; pero se olvida decir que un poco más arriba, hay otro foco de luz no encarnada; pero sí brillante como la luz eléctrica, y si hubiese V. estudiado algo de los fluidos que concurren á la produccion de los fenómenos espiritisticos, habria sabido que dicho foco, es alimentador de la luz encarnada, y que va unido al corazon del medium por un cordon fluidico que cualquiera medium vidente constata la imperiosa corriente. Me estraño tambien que confesando lo fluidico de la mano; no diga una palabra sobre lo fluidico tambien del ropaje, lo que no podrá V. negar; pues que antes de desembozarse la aparicion, trasparente la luz de una manera que á medida que el traje fluidico se separa de dicha luz, ésta se hace más intensa, hasta el punto de alumbrar todo el aposento y vernos todos asidos por las manos.

Omíte V. tambien que de este punto luminoso salió una voz que no podía confundirse con ninguna de las de nosotros, dando las buenas noches; y como complemento guarda V.

en su mente lo más importante: que brazo y mano se destacaban por oscuro sobre la clara transparencia del ropaje.

Sin pasar más adelante, ¿podrá V. afirmar haber hecho una *narración exacta* de lo que ha presenciado? Tengo la firme convicción que como caballero y como espiritista honrado, confesara que nó.

Subraya V. la palabra *catalepsia*, ignoro su intención, puede V. sin desdoro alguno desconocerla y no es de este lugar ocuparse de este estado anormal y patológico, indispensable á la producción de ciertos fenómenos espiritísticos.

Siguiendo, dice V. «tras de la cortina, apareció una mujer vestida de blanco y sin ningún resplandor que justificara su naturaleza espiritual,» «cuyo tipo, en cuanto la *ténue luz*, destacaba la imagen de Marietta, según se describe en «*Páginas de dos existencias*,» «¿Y cómo á *ténue luz* ha podido ver si era mujer y parecida á la Marietta, descrita en dicha obra? ¡Ah, querido hermano, cuán desmemoriado está Vd!... olvida decir, que cuando el Espíritu materializado, avanza hasta llegar á distancia de un metro de aquel que le escribe estas líneas, se *da mas luz al quince*, á fin que todos le podamos ver los más insignificantes detalles!... Tocante á la ausencia de todo *resplandor que pueda justificar algo de su naturaleza espiritual*, en un ciento de materializaciones completas orgánicas que *yo he visto* aquí y en el extranjero, ninguna luz *idioscópica* ó sea propia, acompaña esta clase de fenómenos.

Pasan ya de ciento los hermanos que han asistido á nuestras sesiones, y si no hay más, es como no debe V. olvidarlo, que pasando de cierto número de asistentes, se pueden contrariar las leyes á que obedecen estos sorprendentes fenómenos, sea por falta de condiciones físicas, y triste es confesarlo, por falta también de *condiciones morales*: de lo contrario, esta digna señora, con la amabilidad que la distingue, sin consideración por su salud muy quebrantada, hubiese ya difundido la luz por todos los ámbitos del mundo espiritista; y como prueba de los buenos deseos de esa digna señora, mártir de una idea salvadora, le dire que consultado como médico de este privilegiado ser para la admisión de los neófitos en fenómenos de esta naturaleza, *una vez sola* ¡fué atendida mi negativa; y V., querido hermano, no debe olvidar que le dije, no deberme el favor de haber asistido á la sesión que relata, puesto que me habia negado á vuestra admisión.

Todos los hermanos que asisten asiduamente á nuestras sesiones podrán asegurarle, que bien les pesa no poder encontrar en vuestro relato, la imparcialidad y exactitud que era natural esperar, y tocante á los demás hermanos de buena fé que no pueden asistir, aguardan colgados de nuestras plumas y de nuestros lábios un relato sincero y desapasionado, de todo cuanto se realiza en el Círculo Marietta.

A la conclusión de su «Memoria» dice V. que «sin la más pequeña investigación, á media luz, no puede V. afirmar de una manera positiva que sean verdad los fenómenos del «Grupo Marieta.» Pero ¿será verdad que V. no tuvo á su disposición la más pequeña investigación? Lea V. otra vez mi carta y encontrará la contestación.

Como la omisión é inexactitud sean voluntarias, lo que me pluguiera en no creer, espero de su hidalguía suplirá esta falta con una rectificación en el próximo número de *La Revelación*. Por mi parte haré publicar en otros periódicos espiritistas peninsulares y extranjeros, estas pobres líneas, hijas del buen deseo de llevar la luz donde hicieran falta sus vivificadores radios; y si á pesar de mi buena voluntad no lograrse lo que tanto anhelo, diría como Lúcas en su Evangelio: «Jerusalem, Jerusalem, que matas los Profetas, y apedreas los que son enviados á ti: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina, sus pollos debajo de sus alas y no quisiste.»

Le saluda su hermano en creencia,

E. COUILLAUT.

TRIBUTO DE RECONOCIMIENTO.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot, Presidente del Grupo «Marietta.»

Muy señor mío y respetable buen hermano en creencia: Sería ingratitud si no manifestase á V. mi sumo reconocimiento por su invitación, y la de la inapreciable gran medium, señora doña I. V., para asistir á una de sus sesiones de materialización, que improvisaron en ocasión de hacerles una visita de parte de nuestro distinguido hermano D. José María Fernandez, en la noche del 7 del actual.

Procedente de la Sociedad Espiritista «Constancia,» de Buenos Aires, al despedirme de mis queridos hermanos para esta mi patria, me manifestaron los deseos de que viese los fenómenos que se producen en ese digno Centro de «Marietta,» mas no con el objeto de testificar si eran ó no ciertos dichos fenómenos; léjos de eso, jamás han dudado de su identidad los hermanos bonaerenses, como lo prueba la defensa que tan espontáneamente ha estado haciendo su revista «Constancia,» al ver el escándalo producido por algunos disidentes, intentando coartar el libre albedrío, que si en algunos debe existir mas ámplio é ilimitado, es, á no dudarlo, en el buen espiritista; así es que solo el acendrado cariño que debo á aquellos hermanos, les hacia tener el gran deseo de que viese y *estudiase*, ya que la ocasión me lo proporcionaba.

Ahora bien; no puedo menos de manifestar, que las formalidades de garantía que da ese Grupo «Marietta» antes de sus sesiones, son altamente satisfactorias para no dudar de la verdad de sus manifestaciones, porque después de hacerme presenciar un registro sumamente escrupuloso, se cerraron las puertas—dejando puestas las llaves en las cerraduras—y se sellaron con unas tiras de papel donde se pusieron las firmas de otro hermano y la mía.

Durante la sesión de dos horas, se produjeron los siguientes fenómenos: Aportes de flores, dulces, una canastilla que pasaron de las piezas interiores, golpes de contestación en la mesa del centro donde formamos la cadena, otros como de traenos, producción de luces de las que solían salir ecos, toque de una campanilla por el espacio (campanilla que no tenía cabo ó agarradero, y un incarnado no habría podido hacerla sonar); la materialización de la cabeza y brazos de un fraile—que me dijeron ser el Beato Simón de Rojas—cuyos brazos ahuecaban el hábito donde debía estar el cuerpo que no era otra cosa que una especie de fanal de transparentes gasas con una luz interior del tamaño de un limón, cuya luz permitía ver los movimientos del Beato, distinguir bien sus perfiles, y las señas de contestación á las preguntas mentales que le hacíamos; manos materializadas que nos tocaban (algunos segundos se posó una sobre mi frente); y por último, la materialización del Espíritu de Marietta, á media luz y á luz completa de la lámpara, lo más perfecta en todos sus detalles, con su elegante traje de gasas, delicadeza de toda su forma, y con la cara más preciosa é ideal que puede soñarse, saliendo del gabinete después de levantarse automáticamente la cortina, y avanzando hacia nosotros hasta llegar cerca de la medium, que estaba en profundo letargo, y entregarle una camelia que aquella traía en su mano. El Espíritu materializado hizo varios movimientos, mostrándonos su perfil para que pudiésemos compararlo con el de su retrato medianímico, que es exactamente igual. Aun nos reservaba otro fenómeno maravilloso en verdad. Estando bien alumbrada la estancia por la luz de la lámpara, vimos aparecer instantáneamente en la mano derecha de Marietta algunas flores, sin que ninguno de los que teníamos sobre ella fija y atenta la mirada nos diésemos cuenta de donde habían salido aquellas flores, que á nuestra vista se multiplicaron al arrojarlas el Espíritu materializado en la canastilla aportada y que se encontraba á medio metro de distancia de algunos de los circunstantes. En fin, no sé expresar todo lo que ví y sentí de arrobador, en tan deliciosa atmósfera, donde al propio tiempo que se producían los fenómenos, se oía una música encantadora, que parecía acercarse y alejarse según los casos.

Terminada la sesión se reconocieron las puertas, que se hallaron cerradas con llave y con los precintos, del mismo modo que se habían puesto.

Confieso que, á pesar de haber presenciado notables fenómenos en la Sociedad «Consistencia», no esperaba ver tanto, ni tan sorprendente mediumnidad como la de la señora doña I. V.; y esto me entristece, en medio de mi suma satisfacción, al contemplar tanta incredulidad, tanta calumnia y tanta miseria, en aquellos que debiendo ayudar á ver la luz, inducen á que no se vea ni se progrese.

Yo me presenté por vez primera á visitar á V. Sr. Vizconde, y si bien deseaba solicitarle me permitiera asistir á una sesión, no esperaba que la medium me dijese con el más sincero cariño de hermano, «que á pesar de no ser noche de sesión, la habría, con lo que tendría el gusto de que asistiera;» y en el momento que llegué, *vi!* Esto doblemente me hace estarles reconocido para no olvidar jamás sus espontáneas atenciones, que soy en deber.

Repito á V. mi reconocimiento más sincero por la cordial acogida que le he merecido, como á esa buena y respetable señora la Medium, y á todos los hermanos que componen ese Grupo «Marietta», quedando siempre al lado de la verdad, y por lo tanto de ustedes que la dan, este suyo afectísimo seguro servidor y hermano.—*Francisco Romero Ramos.*

Madrid 10 Marzo de 1879.

REMITIDO.

Sr. Director de EL ESPIRITISTA.

Muy señor nuestro y hermano: Con el sentimiento más profundo nos hemos enterado de los sinsabores sin medida que ha sufrido el Grupo *Marietta*, al verse atacado un día y otro día por los que, en nombre del Espiritismo, han pretendido destruir la magnífica obra emprendida por el Espíritu de la sin par *Marietta*.

Nosotros, que no pecamos de ligeros, hemos guardado silencio hasta hoy, si bien lamentando desde el fondo de nuestra alma, la forma y fondo de un ataque que rechaza quien blasona no ya de espiritista, sino de tener recta conciencia y sentido común; pero hemos

sellado los labios hasta tener la dicha de presenciar las sesiones de materialización de las que no ha negado el grupo que V. tan dignamente preside, á ninguno de los hermanos que lo ha solicitado, á menos que no haya pretendido violentar los respetos sociales y las imprescindibles condiciones para la investigación de los fenómenos medianímicos.

En el día de ayer recibimos una cortés invitación de parte de la gran medium, mejor dicho, la sin par, y previos los requisitos de cerrar las puertas, dejando las llaves puestas en las mismas, cerrar los balcones y lacrar ambas cosas, poniendo nuestras firmas y rúbricas en papeles que nosotros elegimos al efecto, nos dedicamos á registrar los departamentos en que tienen lugar las sesiones, haciéndolo de la manera más minuciosa, no olvidando nada, hasta mover los cuadros de las paredes, á fin de poder certificar del modo más absoluto, que nada había dentro de los referidos departamentos que pudiera producir aparentes fenómenos, ni cabía la posibilidad de penetrar quien pudiera ayudar á los propósitos de que tan injustamente es acusado el Grupo *Marietta*.

Terminada esta operación para desmentir dudas y destruir afirmaciones que lastiman á los honrados y caballerosos hermanos que con V. comparten la gloria de ser el faro de la espírita doctrina, á la hora de las nueve y veinte minutos, colocados alrededor de la mesa, que al efecto se tiene, formamos la cadena, apagamos la luz, y en el acto, casi pudiera decirse instantáneamente, oímos una bella y armoniosa música, el sonido de una campanilla, ruidos y golpes en toda la estancia, tales que para producirlos sin ser medianímicamente, era preciso que todos nos hubiéramos alzado á la vez, y eso que quince constituirían el número de los asistentes.

Dejaremos, señor Director, muchos detalles de esta sesión, por que aunque importantes, no cuadran á nuestros propósitos, pues queremos conciliar la verdad con la brevedad.

La sorpresa que los primeros fenómenos nos produjo, subió de punto cuando apareció á nuestra vista una luz brillante, blanca y de tal intensidad que podíamos leer con ella y ver cuanto se producía en un dilatado radio; esta luz era tenida por una descarnada mano, de apariencia material, destacándose de una figura fluidica que se nos dijo ser la del Beato Simon de Rojas, figura que mostraba una envoltura fluidica, por la que y al través de sus gasas veíamos que ningún cuerpo material se ostentaba; la duración de este fenómeno fué de seis á ocho minutos. Pero no paró aquí nuestro asombro, pues al poco rato y con la luz encendida, alzóse la cortina que es costumbre colocar en la puerta que divide la sala del gabinete, y vimos aparecer una forma materializada, que era la expresión más viva del conocido retrato medianímico de *Marietta*; esta figura, cubierta de blancas y transparentes gasas nos hizo saludos con las manos, dió una camelia á la medium, otra á un hermano del grupo, llamándole por su nombre en italiano, arrojó á un cesto que para los papeles hay en el despacho, una profusión de variadas flores, mostró la belleza de sus contornos, se aproximó hasta un metro de nosotros, y recogiendo parte de las gasas de que venía cubierta, comenzó á rasgarlas, quedando despues en el mismo estado como si no las hubiese tocado. Dióse toda la luz que arroja una grande lámpara, y desapareció por el punto de venida, despidiéndose en italiano, en unión de la forma de Beato, á quien vimos alzar y sostener la cortina, mientras á nuestra vista permaneció el Espíritu materializado. Poco diremos, señor Director, de cuanto en posesión de la medium nos dijo el elevadísimo y encantador Espíritu de la sin par *Marietta*, que, con acento suave y dición elegante, nos regaló morales enseñanzas que pudieran servir mucho para esos seres exigentes que nada llevan á la doctrina, como no sea la perturbación y el escándalo, intentando ridiculizar lo que es tan noble, lo que es tan digno, y lo que es tan alto. También manifestaremos como de paso, que vimos muchas luciolas que respondían á nuestras silenciosas preguntas, que fuimos muchas veces tocados por manos materializadas, y que nos vimos favorecidos todos los asistentes por una variedad de flores, acompañadas de pequeñas pastillas que saboreamos y pudimos evidenciar que predominaba en ellas la esencia de la más refinada menta, no olvidando tampoco que la caja de música que al principio se hace referencia, cambiaba en el espacio de pieza, lo mismo llevando tres que cuatro ó diez compases de la comenzada.

Señor Director, á lo dicho, que asombra por lo grande, pasma por lo sorprendente y cautiva por lo maravilloso, debemos agregar dos fenómenos que no entrarían en el programa del grupo *Marietta*, como pretenden hacer ver los que han sido causa de que los que suscribimos hayamos presenciado la sesión de que nos ocupamos, pues que sin cuanto en daño de ese grupo se ha dicha no hubiéramos reclamado el favor de que se nos demostrara la luz que hoy conocemos con alegría y con placer y dignidad declaramos.

Lo que sorprendió al grupo «*Marietta*» tanto como á nosotros, es haber uno de los firmantes recibido caricias de la que fué su esposa, respondiendo con golpes y movimientos á cuantas preguntas mentales juzgó prudente hacer en momentos para él tan supremos; pero es más grande, señor Director, es más sorprendente y de más efecto, cuando otro de los que suscriben oyó clara y distintamente el sonido de las campanas con que siendo niño tocaron cuando enterraron á su querida madre, despues de lo cual y para que el fenómeno fuera doble, quedó sonambulizado y repitiendo lo mismo declaró que sintió un golpe en el pecho, igual á otro del día, del momento en que se llevaron á la que llamaba su santa madre, (que segun declaración de *Marietta* era un Espíritu muy elevado); á esto siguieron caricias, oyó que le hablaban y con la voz cuyo recuerdo no se extingue en un hijo, repetíanle: *Si, si, soy tu madre Manuela*.

¿Qué diremos despues de esto, señor Director, que no sea pálido y que no sea incoloro para pintar la grandiosidad de los fenómenos del grupo Marietta?

Nada, absolutamente nada, pues que á ello se oponen la pobreza de nuestro ingénio y nuestra pluma.

Terminaremos con declarar que algunos de nosotros hemos tenido la dicha y la satisfaccion de haber asistido á otras sesiones de materializacion, del grupo Marietta, cuyos fenómenos son reales, positivos y asombrosos; que no podíamos suponer que en la noble señora, que con tanta galantería nos ha recibido, hubiera tal potencia medianímica, potencia que la fama cantaría á voz en grito, si no desarrollara sus admirables facultades, en un pueblo que se llama España; pueblo que le ofrece por premio la corona del martirio, y que si sabe como hasta hoy sufrir verdaderamente resignada, elevará su espíritu á regiones tan altas á dó tardarán mucho tiempo en llegar el comun de las gentes, y más los que la martirizan poniendo por triste pretesto, una santa causa.

Puede V., señor Director, estar complacido con presidir el noble Grupo que dirige la sin par Marietta, con aprovechar para sus interesantes estudios las extraordinarias facultades medianímicas de la noble señora, verdadera mártir de nuestra doctrina, con contar con hermanos que á V. ayudan en su difícil tarea, y con poder abrigar la esperanza de que pronto, muy pronto, los vientos que trajeron la mala semilla, se la llevarán á la desierta playa, y el mundo haciendo justicia á los predilectos de Marietta, entonará en su favor un himno de gratitud, deseando en los firmantes, que no se extinga su voz hasta llegar á la última estrofa.

Terminada dicha sesion, que lo fué á las 11 y 35 minutos, se reconocieron de nuevo las tres habitaciones, (todo por indicacion de la noble medium, puesto que los firmantes de ningun modo hubiéramos apelado á semejante escrutinio) y vimos que los precintos de las puertas, los muebles y demás enseres que adornan la estancia se encontraban en el mismo estado que al comenzar la sesion, llegando la galantería de la medium hasta el punto de que terminada la sesion fuimos obsequiados con un té en el cual todos poseidos del entusiasmo que produjeron en nosotros los fenómenos que acabábamos de presenciar, no sabíamos de qué manera significar á la medium nuestro agradecimiento, pudiéndonos solo demostrar con nuestras acciones del porvenir y con los votos que constantemente elevaremos al Supremo Hacedor para que la conserve la vida largos años en bien de la consoladora y racional doctrina que profesamos.

Madrid 20 de Marzo de 1879.—Francisco Romero Ramos, procedente de la Sociedad «Constancia» bonaerense, asistente á tres sesiones del grupo «Marietta».—A. B. V., del Grupo familiar de Cuenca, asistente á dos sesiones.—A. M. del mismo Grupo, asistente á una sesion.—Miguel Pinedo, representante del Circulo Espiritista de Valladolid.—Julian Maroto.

MISCELÁNEA.

LA REFUTACION DEL SR. MANTEROLA.

Despues de 22 meses en que hemos estado esperando la promesa hecha por el Canónigo Magistral de Vitoria, D. Vicente de Manterola, al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, que le retó para discutir en la prensa el Espiritismo; despues de 22 meses ha comenzado á publicarse el libro ofrecido por el Sr. Manterola en la carta que publicó *La España* y reprodujo *El Globo*, contestando al expresado reto del Presidente del Centro Espiritista Español.

«EL SATANISMO ó sea la cátedra de Sántanas combatida desde la cátedra del Espíritu Santo, Refutacion de los errores de la escuela espiritista por D. Vicente de Manterola;» tal es el título de la obra que está viendo la luz en Barcelona, por entregas de ocho grandes páginas impresas en papel glaseado, al precio de medio real la entrega en toda España, repartiéndose cada semana un cuaderno, con su correspondiente cubierta, que contendrá cuatro entregas. Segun el prospecto que acompaña al primer cuaderno, que es de 16 páginas y lleva unido el retrato del Sr. Manterola, la obra constará de 12 á 14 cuadernos.

Dice el citado prospecto: «Hacia falta una refutacion científica, sólida y completa de los errores del Espiritismo. Esta necesidad se vé hoy satisfecha por el importante trabajo del ilustre doctor Manterola, que combate y tritura los principios de la nueva escuela desde un alto punto de vista teológico y filosófico á la vez.»

Pero el mismo prospecto nos dice que la obra del Sr. Manterola no es otra cosa, y así lo vemos en las primeras entregas, que la reproduccion de las conferencias ó sermones predicados por aquel, en el mes de Noviembre último, en las parroquias de Santa Mónica y de Santa Ana de la ciudad de Barcelona, á cuyas conferencias acompañan apéndices de extension considerable, que el lector hallará al fin de cada una de ellas.

Es así que los sermones del Magistral de Vitoria, en 1877 en Madrid, y en 1878 en Bar-

celona, no solo no trituraron los principios de nuestra escuela ni lograron que un solo adepto vacilase en su fé, sino que sirvieron de gran propaganda, como lo demuestra entre otras cosas el crecido número de obras espiritistas que con tal motivo se vendieron; luego el libro tampoco *trituraré* al Espiritismo, antes bien estamos segurísimos de que será una de tantas obras de propaganda, cuya lectura recomendaremos eficazmente, como lo hacemos con todos los trabajos que nos impugnan, merced á los cuales han venido al campo espiritista muchos que antes eran refractarios ó lo miraban con indiferencia. La experiencia muestra el hecho constante de extenderse extraordinariamente nuestra doctrina allí donde se la ataca, y de deberse muchísimas conversiones á la lectura de las obras que nos impugnan.

No es esto un vano é infundado alarde; nuestra estadística habla elocuentemente; y bien reciente está el hecho en Barcelona, donde ha aumentado el número de hermanos y donde se han expendido muchos libros espiritistas, que llenarán su objeto de propaganda con motivo de las conferencias del Sr. Manterola, que dieron además lugar á los artículos de nuestra ilustrada colaboradora señorita doña Amalia Domingo y Soler, publicados en la *Gaceta de Cataluña*, contestando á aquellas conferencias; artículos muy leídos y que llevaron el conocimiento de la doctrina, juntamente con los sermones, á muchos que antes no se habían tomado el trabajo de estudiar el Espiritismo, que vale casi tanto como abrazarlo, pues quien lo estudia detenidamente y sin preocupaciones de ningún género, hácese por necesidad partidario de la racional y consoladora doctrina.

Hé ahí porqué nos felicitamos doblemente por la publicación de la obra del Sr. Manterola; en primer lugar por que *El Satanismo* será un libro de propaganda espiritista, y en segundo lugar porque dará motivo para la publicación del libro en que se propone contestarle el Presidente del Centro Espiritista Español, Sr. Vizconde de Torres-Solanot, á quien le será fácil *triturar* la refutación del Canónigo de Vitoria, sin más que exponer los fundamentos racionales de nuestra doctrina y las indestructibles bases en que descansa.

Ya oímos los sermones del Sr. Manterola en la iglesia de San Antonio del Prado, de esta Corte, en 1877, y sabemos lo que han sido sus conferencias en las dos parroquias de Barcelona. Nada nuevo ha dicho ni decir puede el Sr. Manterola combatiendo al Espiritismo, después de la refutación publicada en la *Civiltat Católica* con el título *El Espiritismo en el mundo moderno*, que se halla traducida al español, obra escrita con mucha habilidad y gran talento por los sábios teólogos á quienes Roma confirió ese encargo. En ella se han calcado todas las refutaciones posteriores de la escuela católica, con cuyo criterio, preciso es confesarlo, nada se puede añadir al libro citado, que no amenguó el considerable incremento que de día en día y en todas partes toma el Espiritismo.

EL ESPIRITISMO EN PUERTO-RICO.

Segun carta de Humacao, que hemos recibido por el último correo, es muy considerable el incremento que toma nuestra doctrina en la pequeña Antilla. En las capitales San Juan, Mayagüez, San German y Ponce, y en las villas de Arecibo, Aguadilla, Guayamo y Humacao, primeras poblaciones de la Isla, hace prosélitos diariamente y se cuentan los adeptos por centenares. En Ponce, dice otra carta, existe un gran centro con un personal de mucha ilustración, y doce grupos que, si pequeños en número, son capaces de todo lo bueno. Puede asegurarse que de 73 pueblos que tiene aquella Isla, no hay quizá uno que no cuente espiritistas en su seno.

Nos felicitamos de la propaganda espiritista que se hace en Puerto-Rico, de la cual es una gran prueba la parte que la prensa de esa provincia toma, ya en pro ya en contra del Espiritismo.

EXPERIMENTOS CIENTÍFICOS SOBRE MAGNETISMO Y SONAMBULISMO.

Están llamando vivamente la atención de los hombres pensadores los experimentos que se hacen actualmente en el hospital de la Salpêtrière, de París, presentados por el doctor Charcot en enfermos histero-epilépticos, y relatados por Mr. Henry Parville en una revista científica del *Journal des Debats*. La prensa ha reproducido ese relato, reconociendo que el magnetismo y el sonambulismo vuelven á hacer su entrada en el mundo científico, y esta vez con extraordinario resultado.

Hé aquí algunos de los fenómenos observados:

«Una enferma se halla colocada delante de un foco vivamente alumbrado por una luz eléctrica Drummond. Al cabo de algunos segundos, é instantáneamente algunas veces, la enferma queda completamente fascinada, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y la conjuntiva inyectada y húmeda siendo completa la anestesia, pudiendo pellizcarla y pincharla sin que demuestre dolor alguno.

Los miembros permanecen en su tensión ordinaria, sin contracción alguna, y solamente conservan hecho singular! la actitud que se les imprime.

La enferma puede tambien conservar durante largo tiempo posturas que no podria tomar sin gran molestia en su estado ordinario, pudiendo asegurarse que la catalepsia es completa.

No es posible comunicacion alguna entre la enferma y el mundo exterior, siendo de todo punto inútil que se le hable y pregunte, pues ni oye ni responde. Hay que observar como hecho curioso que las facciones reflejan la expresion del gesto. Una actitud trágica imprime un aire duro á la fisonomia, contrayéndose las cejas; si se le unen ambas manos en actitud de orar, el aspecto del rostro se dulcifica y la fisonomia parece suplicante.

El Dr. Braid habia señalado este hecho, y le designó con el nombre de fenómeno de sugestion.

El estado cataléptico subsiste tanto tiempo como se deja dicha luz hiera la retina de la persona, pero si se le quita ésta rápidamente, ó si se cierran los párpados de la enferma, la catalepsia desaparece bruscamente para dar lugar á otro estado muy parecido al de sonambulismo, de sueño nervioso, de sueño magnético. Sin embargo, la palabra «sueño» es bastante impropia, y el Sr. Charcot la sustituye con mas exactitud con la denominacion vaga de «letargia.»

Hé aquí ahora el resultado respecto al sonambulismo propiamente dicho:

«Si se llama á la enferma con voz fuerte, aquella se levanta y va hácia aquel que la ha llamado, pudiéndose muy bien mandarle que se arrode, se siente, que escriba, que cosa; pues á todo obedece, ejecutándolo con los ojos cerrados y casi con la misma precision que en el estado de salud: obedece á todo como una esclava.

Se observa tambien muchas veces que responde á las preguntas que se le hacen con mejor sentido y precision que pudiera hacerlo en su estado normal, pareciendo como que la inteligencia se halla sobreescitada.

Para poner fin á estos fenómenos, basta soplar el rostro de la enferma, en cuyo momento es presa de un espasmo laríngeo que hace salir á sus lábios una poca de espuma. En ningun caso ha podido conservar el recuerdo de lo acaecido durante su sueño.»

Aquellos mismos que antes se reian del magnetismo y sonambulismo, reconocen hoy la gran importancia de los fenómenos observados por Mr. Charcot, quien se abstiene de aventurar explicacion alguna, limitándose á atestiguar los hechos y esperar que el tiempo haga lo demás. Excusable es hasta cierto punto esta prudencia, pero seria mas provechoso para el progreso científico, que, despreciando ridículas prevenciones, estudiasen el magnetismo y el Espiritismo los que se quedan sorprendidos ante hechos como los relatados, sin atreverse á explicarlos por no querer fijar la atencion en nuestra ciencia.

El magnetismo será, lo hemos dicho repetidas veces, el puente para llegar al estudio de los fenómenos del Espiritismo, que despues de haber sido ridiculizados y despreciados, comienzan ya á invadir los dominios del mundo comun científico y llamarán en no lejano dia la atencion de los hombres pensadores, á quienes ha de sorprender muchísimo mas que los hechos del magnetismo y sonambulismo, la fenomenalidad espiritista, esto es, las manifestaciones de los Espíritus, bajo cuya influencia se producen hechos tan asombrosos como los que nosotros relatamos y constituyen el objeto de nuestra investigacion científica. Nada importa la negacion de unos y el desprecio de los mas; no está lejano el dia en que todo el mundo reconozca la verdad de las palabras del P. Ventura Raulica: «El Espiritismo es el mas grande acontecimiento de nuestro siglo.»

DE LOS SIGNOS SUMINISTRADOS POR LA ESCRITURA.

Un artículo que, con el título que encabeza estas líneas, publica *El Siglo Médico* en su revista de la prensa médica extranjera, dá cuenta de las observaciones hechas por el doctor Nicolás sobre el procedimiento gráfico del individuo, el cual puede proporcionar datos no solo para resolver las cuestiones de identidad, sino para el diagnóstico de las enfermedades mentales.

La forma de las letras, su limpieza, su tamaño, su posicion, su configuracion mas ó menos igual ó angulosa, su union, sus distancias, la direccion de las líneas, todas las armonías como todas las disonancias gráficas, resultan, segun el Dr. Nicolás, de la impresion cerebral, del esfuerzo de aplicacion y del trabajo de ejecucion.

«Distinguir los lineamientos característicos de los instintos personales en medio de las manifestaciones delirantes; seguir las trasformaciones de estos por las modificaciones de aquellos; combinar entre sí estos signos de modo que definan las relaciones de la pasion ó de la locura, con el carácter, la gravedad del mal, la profundidad y tenacidad de la lesion orgánica ó funcional, las probabilidades de curacion,» tal es el programa indicado por el Dr. Nicolás en lo que se refiere á la grafología aplicada á la enagenacion.

No negaremos la importancia de aquellas observaciones, ni que se obtenga algun resultado de este programa; pero las primeras serán incompletas siempre que el observador, encerrado en el estrecho círculo del materialismo, no atienda al primer elemento de las manifestaciones de la actividad humana, que es el Espíritu; y por esta razon serán escasos los resultados de aquella aplicacion de la grafología.

Las armonías y las disonancias gráficas, los diversos matices que suministra la obser-

vacion, no dependen, como erróneamente supone el Dr. Nicolás, de la impulsión cerebral, del esfuerzo de aplicación y del trabajo de ejecución, causas, por decirlo así, secundarias, sino del Espíritu que imprime la impulsión, sostiene el esfuerzo y preside al trabajo, del mismo modo que la inspiración y la ejecución no salen del instrumento que le sirve al músico para expresar los pensamientos musicales.

Si aquél doctor, venciendo las preocupaciones de escuela, hubiese estudiado la escritura de los mediums, seguramente modificara su opinión y habría recogido observaciones mas precisas respecto á un asunto digno de experimentación detenida. Entonces hubiera tenido ocasión de ver, en confirmación de lo que hemos dicho, que un mismo medium sujeto sucesivamente á la influencia de varios Espíritus, reproducía el carácter de letra que aquellos tuvieron en su vida material; habría podido ver que distintos mediums, escribiendo bajo la influencia del mismo Espíritu, obtenían forma de letra análoga, y hasta idéntica á veces; habría observado, por fin, escritura producida sin el concurso mecánico del medium (lo que llama la ciencia espírita «escritura directa,» operada por la acción fluidica), pero igual á la de este.

Júzguese por estas ligeras indicaciones cuanta luz puede dar el Espiritismo en el estudio de los signos suministrados por la escritura. Bien sabemos que los materialistas negarán los hechos antes que tomarse el trabajo de buscarlos y observarlos, pero esa negativa no les destruirá ni impedirá que un día caigan bajo el dominio de los experimentadores, con regocijo suyo y provechosas aplicaciones. Cumplimos nuestro deber llamando sobre ello la atención de quienes, siguiendo el ejemplo del Dr. Nicolás, se propongan estudiar los signos suministrados por la escritura.

NOTICIAS Y AVISOS.

Causas ajenas á nuestra voluntad, han retrasado la publicación de nuestro número de Febrero, que repartimos hoy con el de Marzo y bajo una misma cubierta.

—**Acompaña á este número la extensa carta circular que el Sr. Vizconde de Torres-Solanot ha dirigido á los periódicos y á los Centros espiritistas de España y del extranjero, protestando contra la carta impresa (que nos abstenemos de calificar por que los amantes sinceros de nuestra doctrina la han censurado ya) firmada por el presidente y el secretario de la nueva Espiritista Española. Solo diremos á nuestros hermanos: Leed ambos documentos y juzgad.**

—**Hemos recibido varias cartas protestando contra la carta impresa á que antes aludimos. Algunas de esas protestas parece que se han dirigido también á otros de nuestros colegas, rogando su inserción. ¡Qué infecundo y desdichado trabajo el de querer destruir la verdad de los fenómenos espiritistas que estudiamos!**

—**Nuestro ilustrado hermano D. José Arrufat y Herrero, conocido escritor espiritista y colaborador en varias revistas, ha hecho imprimir un tomito en 8.º de 111 páginas, coleccionando varios de sus artículos y poesías espiritistas. Esperamos que pronto se halle á la venta en esta administración, y recomendamos á nuestros hermanos el citado libro.**

—**El delicado estado de salud del secretario del Grupo «Marietta», ha impedido la terminación del folleto que hemos anunciado, contestando á la Memoria del «Centro familiar de Córdoba» y á otros errores y falsas imputaciones que con ligereza, impremeditación y ausencia de sentido espiritista se han lanzado á la publicidad. Dicho folleto, que regalaremos á nuestros suscritores, tendrá más extensión de la que el autor se había propuesto, siendo también esto causa de que no vea la luz tan pronto como nos habíamos propuesto, pues pensábamos haberlo repartido ya con este número.**

—**El Circulo espiritista de Valladolid, que envió á Madrid una comisión para presentear y estudiar los fenómenos del Grupo «Marietta,» después de haber adquirido el convencimiento de su realidad, está escribiendo un concienzudo trabajo que esperamos vea pronto la luz.**

—**Hemos tenido el placer de saludar á nuestro hermano D. Francisco Romero, miembro de la Sociedad espiritista de Buenos Aires, titulada «Constancia,» á nombre de la cual nos ha manifestado verbalmente los testimonios de cariñosa simpatía que unen á los espiritistas bonaerenses con el Grupo «Marietta.»**

—**También hemos recibido la visita de dos representantes del Grupo espiritista de Cuenca que, como todas las asociaciones hermanas que están en relación con este Centro, de-**

plora y condena las escisiones surgidas en Madrid y la conducta lamentable de los mantenedores de una disidencia juzgada ya por el mundo espiritista.

—En breve regresará á Madrid el secretario del Centro, nuestro querido hermano don Francisco Migueles, despues de su escursión por las provincias del N. O. cuyos principales centros espiritistas ha visitado en representacion nuestra.

—El conocido espiritista D. Manuel Corchado, ex-diputado á Córtes por Puerto-Rico, ha trasladado su residencia á esa isla, donde parece se propone abrir su bufete de abogado,

—M. Marthéze, espiritista holandés, conocido por sus trabajos en pró de la doctrina, se ha embarcado en Inglaterra para hacer un viaje alrededor del mundo. Tiene el propósito de detenerse desde luego en Ceylán y en las Indias para observar en cuanto le sea posible los fenómenos espiritistas descritos por Jacolliot. (*Le Messager*.)

—Muchos Espíritus materializados que se han manifestado en Rochester (Estados-Unidos), por la mediumidad de M. M. Pickering, han sido fotografiados en presencia de testigos por el fotógrafo Swaine de la misma poblacion. (*Le Messager*.)

—Segun el *Populo*, el Banco nacional italiano debe haber encargado á un profesor de magnetismo que indague con su sonámbula los indicios de un robo de dos millones cometido en perjuicio de aquel establecimiento.

—El «*Spiritualist*,» de Lóndres, relata una interesante sesion de Materializacion habida en Cabo Town (Africa) con el célebre medium M. Eglinton.

—Hemos recibido el primer cuaderno del «Método de lectura-escritura» publicado por la asociacion titulada *Laboriosidad*, que tiene por objeto crear y sostener una Granja-Retiro de inválidos de la enseñanza y del trabajo. La gerencia de esa sociedad, formada de profesores y padres de familia, se halla establecida en Barcelona, Guardia, 11, 2.º, 2.ª, R. Vidal. Los productos de la citada obra, propiedad de la asociacion, se destinan al fin benéfico que esta se propone.

—La ciudad de Ostende llora la pérdida del sincero y enérgico liberal Mr. Joseph Marion, que ha pasado á la vida espiritual. El *echevin* (regidor de ayuntamiento) Mr. Marysael ha pronunciado ante la tumba de aquél un notable discurso con sentido profundamente espiritista. La revista *De Rots* da un extracto de dicho discurso.

—La revista espiritista de San Juan Bautista de Tabasco (Méjico) *Lumen*, da noticia de la desincarnacion del hermano Daniel Jimenez, entusiasta espiritista tabasqueño.

—El Espiritismo progresa notablemente en Buenos Aires segun las interesantes noticias que vemos en nuestro querido colega *Constancia*.

—Escriben de Montevideo dando cuenta de notables fenómenos obtenidos en las sesiones celebradas por algunos de nuestros hermanos. Golpes respondiendo á la peticion de los circunstantes, traslacion de objetos, manos materializadas, escritura directa y aportes de dulces y frutos se han producido en dichas sesiones. La fenomenalidad se estiende por todas partes.

—La campaña que actualmente están haciendo los partidarios del ultramontanismo contra nuestra doctrina, en todas partes pero con especialidad é inaudita saña en la Península, está dando resultados contraproducentes. Sembraron la zizaña, atizan la discordia, tienden á desprestigiar nuestros primeros centros y nuestros más afamados propagandistas, fomentan las obsesiones que más desacreditan, y no perdonan medio alguno para conseguir sus fines. ¡Vano empeño! Todos esos esfuerzos se convierten en armas de nuestra propaganda, y han servido para que se estrechasen más los lazos de union entre los verdaderos espiritistas.

—Segun refiere M. Herman Klein, de Colonia, ha descubierto un gran cráter, de formacion reciente, en la superficie de la luna, que representa un diámetro de 4.000 metros. Varios astrónomos han confirmado el descubrimiento, y M. Hall, de Washington, el astrónomo que descubrió los satélites de Marte, estudiará el nuevo cráter, valiéndose de un poderoso telescopio.

—«La Ilustracion espirita,» de Méjico, renueva el reto que año por año viene haciendo á los adversarios del Espiritismo, y dice que durante el que ha trascurrido, apenas hubo más que alguna ligera escaramuza. Despues de examinar las posiciones respectivas de los materialistas, los positivistas, los católicos y los protestantes, dice el colega mejicano, dirigiéndose á los que se llaman libre-pensadores: «Si el Espiritismo es una impostura, desennascarlo; si es una locura, extirpad la epidemia; si es un error inocente debido á una experimentacion viciosa, experimentad juiciosamente vosotros que sabeis hacerlo y quitad la venda á los bien intencionados ilusos; si es una verdad, reconocedla y aceptadla.»